REPRESENTACION DE DON JUAN TENORIO POR EL CARRO DE LAS MERETRICES AMBULANTES

(Con una primera pintura de ambiente y una final recuperación de hijo descarriado)

Antitenorio en un prólogo, un cuerpo de obra y un epílogo

(Algún entreacto será amenizado con divertidos entretenimientos)

Es su principal autor

D. LUIS DE RIAZA Y DE GARNACHO

Se agradece la valiosa colaboración de las ilustres personalidades sin cuyo concurso desinteresado y noble no hubiera sido posible escribir esta obra, y los nombres de los cuales, por riguroso orden alfabético, se graban a continuación:

ALFONSO X, EL SABIO,
PABLO CLAUDEL,
FRANCISCO DELICADO,
DON GERARDO DIEGO,
JUAN DOS PASSOS,
FRAY LUIS DE LEON,
TIRSO DE MOLINA,
ENRIQUE DE MONTERLAND,
DON JOSE MARIA PEMAN,
POPULAR AMERICANO,
POPULAR ESPAÑOL,
GUILLERMO SHAKESPEARE,
SOFOCLES,
FERNANDO DE ROJAS
y
DON JOSE ZORRILLA.

(Se guarda gran reconocimiento al Consejo de Su Majestad de la Santa Inquisición por la generosa cesión de las actas de uno de sus prudentes procesos, como, asimismo, a la Compañía Telefónica Nacional de España por su inapreciable aportación de la "Guía de Madrid y su provincia".)

PROPOSICION DE UN POSIBLE MONTAJE

A. ESPACIO ESCENICO

Este espacio, que puede ser comprendido o no —preferible que no— por una disposición de escena frontal, a la «italiana», se dividirá en tres «subespacios» perfectamente limitados:

1.º *El palacio.*

Escudos de piedra carcomida en la «fachada». Huecos con ajimeces. Panoplias, armaduras, etcétera. Tendrá tres niveles:

1.º Inferior: Reja en una ventana accesible desde el nivel de la escena. Puerta interior o su símbolo en que quedará bien marcado el ojo de la cerradura.

2.º Intermedio: Camastro, taburete, un arcón.

3.º Superior: Gran mesa y dos mecedoras. Balcón con balaustrada historiada. Galería de retratos colgados al aire.

Por todo el palacio, sacos: de cortinas, de colgaduras, de ropas de cama y mesa, etc.

2.º *La jaula.*

Puede ser un artilugio colgante de una soga que pase por una polea. También una especie de empalizada desmontable. En su interior, una silla de alto respaldo y asiento bajo. Sacos.

Junto a la puerta de la jaula, un escabel. En sus proximidades, una campana con badajo manipulable desde la escena.

3.º *La cueva.*

Sería deseable, si se prescindiera del escenario frontal, que estuviera situada a un alto nivel (so-

bre la cabeza de los espectadores a ser posible), accesible por medio de rampa o escalera de empinado espiral. En todo caso su situación estará señalada por los enseres que le pertenecen: un palanganero roñoso con cubo y jofainas desportillados y un espejo corroído por la humedad. Un fuelle de cuero. Un taburete. Existen un bastón de ciego y unas muletas. Sacos.

Entre estos tres subespacios debería existir un pedestal no muy elevado y, sobre él, un sillón de cadera estilo mudéjar o renacimiento, con asiento de cuero y respaldo de terciopelo bordado con hilos descoloridos por el tiempo. Clavado junto al sillón, un lanzón con un sombrero hongo en su parte superior.

Por diversas partes, paneles intensamente enjalbegados.

Un banco aislado.

El carro de las meretrices, que entrará más avanzada la obra, podrá ser un carromato pequeño de feria con anuncios llamativos, con tal de que su parte superior pueda desmontarse fácilmente quedando las ruedas al aire e incluso se pueda voltear el chasis para conseguirlo. Sobre el carro, una mesa y taburetes. También una percha de pie con un sombrero de plumas y una capa colgados, ambos de color rojo vivísimo.

B. VESTUARIO

Los siete actores llevarán una especie de fundas muy sueltas de tejido de arpillera o algo igualmente basto. Llegarán a medio muslo. Piernas y brazos desnudos, descalzos. Todas éstas, a modo de vainas, llevarán un capuchón a excepción de los de color negro. Los que vistan estas últimas se tocarán con sombreros hongos.

Dichos siete actores forman tres parejas y un último elemento desemparejado. El color de sus fundas servirá para identificarlos en el texto.

La primera pareja, de Negro (1.° y 2.°).

La segunda, de Amarillo ocre (1.° y 2.°).

La tercera, de Negro la parte delantera y de

Amarillo ocre la espalda. Se les denominará Negroamarillos (1.° y 2.°).

El elemento desemparejado irá de Blanco. Su tejido puede ser más fino que los del resto.

Los Negros pueden llevar, pintarrajeados con burdos chafarrinones, los emblemas de alguna orden de caballería.

Todos estos colores, lógicamente, son puramente convencionales, pudiendo adoptarse otros distintos.

En cuanto a las cuatro actrices llevarán:

La Madam, vestido «belle époque». Elegancia recargadísima. Peluca ostensible de un rubio platino rabioso. Lunares por doquier y collares en profusión. Gran escote. También, como es natural, puede escogerse otro vestido y otra época; como, por ejemplo, de dama rococó.

Las otras tres, en cambio, se presentarán como rastreras prostitutas del último callejón de cualquier puerto. Vestidos caricaturescos, ligas al aire exhibiendo las mercancías más bien ruinosas. Pintadas como culos de monos. Si se percibiera su olor éste sería a sardinas y a brillantina rancia.

Al empezar la representación estarán sobre la escena los siete actores, pero solamente visibles los dos Negroamarillos. El resto permanece oculto bajo los montones de sacos respectivos.

(Entra la Madam. Al público.)

MADAM: Prólogo del prólogo:

(Pausa, paseo.)

Esta humilde servidora
atiende por la Madam,
que, en más cristiano, se llama,
simplemente, la Señora.
¿Mi profesión? Regidora
de un carro de meretrices;
pero los tiempos felices
de las tales no han llegado
y el comienzo se ha apañado
sin utilizar actrices.

En esta austera ciudad
que al principio se presenta
sólo se tendrán en cuenta
fe, esperanza y castidad,
pues sería liviandad
que la femenina clase
con su carne perturbase

la paz del púdico actor
o que algún espectador
ya en el prólogo pecase.

Prologuillo a titular
«Contra lujuria, casorio»,
donde Tenorio y Tenorio
veremos matrimoniar,
que más vale incestuar
que dispersar los dineros:
familias de nombres fieros
hicieron un revoltijo
ayuntando hija con hijo
con tal de guardar los fueros.

(Pausa, paseo.)

Estrambote:
Y consigo mismo, acaso,
si falta actriz para el caso.
Y, ahora vamos con el prólogo.

(Se va la Madam. Los Negroamarillos se dirigen, a su vez, al público.)

NA. 1.°: En las grandes casas es costumbre emplear hasta siete sirvientes. A saber.

NA. 2.°: Un mayordomo.

NA. 1.°: Una cocinera.

NA. 2.°: Un ayuda de cámara para el señor.

NA. 1.°: Una doncella para la señora.

NA. 2.°: Un chófer para los señores.

NA. 1.°: Un lacayo para la portería.

NA. 2.°: Una lavandera.

NA. 1.°: Un jardinero.

NA. 2.°: Una camarera.

NA. 1.°: Una hermana tornera.

NA. 2.°: Un pinche de cocina.

NA. 1.°: Una planchadora.

NA. 2.°: Y en las casas de mayor fuste se debe contar, imprescindiblemente, con los servicios de un artista.

(El 1.º se dirige a palacio, en cuyo nivel inferior se sienta. El 2.º lo hace delante de la jaula.)

NA. 1.º: El mayordomo o criado de categoría se hace cargo de las obligaciones más distinguidas del servicio. Sirve el té de la tarde y el luncheón. Viste chaleco negro muy cerrado y frac o americana. Pantalón sin cordón ni vueltas. No llevará cadena de reloj ni botones en la pechera de corte. Cuando sus quehaceres sean muy espaciados, se le pueden encomendar ciertos menesteres livianos, tales como el bruñido de la plata. *(Descuelga una espada de cualquier panoplia. La frota.)* ¡A fe que dará gloria el verte! Tan limpia quedarás como el agua del Tajo en que te hubieron de bautizar.

NA. 2.º *(limpiando otro cacharro):* ¡Como los propios chorros del oro! Y bien ancha que se sentirá la señora cuando te vea rebruñir al pie de sus haldas...

NA. 1.º: Un acero, en verdad, digno de todo un comendador.

NA. 2.º: ¡Válgame el Divino Verbo! Con el gusto de verte tan requetelimpia casi se me va el santo al cielo...

(Se levanta y toca la campana doblando a muerto. Sale de debajo de los sacos, en la cueva, Amarillo 1.º y hurga en otro montón de sacos que hay a su lado con el bastón blanco.)

AMA. 1.º: ¡Maitines! Ten en cuenta de que la pereza es la gallina que encova todos los otros pecados.

(Sale Amarillo 2.º de debajo del montón hurgado.)

AMA. 2.º: No dormía.

AMA. 1.º: Pero te holgabas en el calorcillo del lecho. Llegaremos los últimos a la sopa de palacio.

AMA. 2.º: Tal sería la voluntad del Señor.

AMA. 1.º: Cierto es que no nos vendría mal un día de abstinencia.

AMA. 2.º: No hay que pensar solamente en cebar lo más ruin de nuestras naturalezas.

(Los dos Amarillos se levantan y se dirigen a palacio, el 1.º tanteando el suelo con el bastón blanco, como un ciego, el 2.º haciendo uso de las muletas. Al pasar delante del sillón de cadera, saludan.)

AMA. 1.º: ¿Sigue ahí?

AMA. 2.º: Gracias a Dios.

AMA. 1.º: Que El nos lo guarde muchos años.

AMA. 2.º: Para merced de todos nosotros.

(Mímica de llamar a la "puerta" de palacio. Voz plañidera.)

AMA. 1.º: ¿Hay alguien en esta noble mansión que tenga voluntad de aliviar la ajena desgracia?

AMA. 2.º: Acuérdense los buenos cristianos de los que han menester de ayuda.

NA. 1.º *(cuelga la espada de la panoplia. Mímica de abrir la puerta):* Dios os guarde, hermanitos.

AMA. 1.º: Que El proteja a los buenos servidores. Ellos son el espejo que refleja el lustre de sus amos.

NA. 1.º: Hoy estáis de norabuena.

AMA. 2.º: ¿Y a qué se debe tal fortuna?

NA. 1.º: Anoche hubo fiesta arriba. Y para que veáis en cuánto os tengo os dejaré echar un vistazo a la relación de la despensa.

AMA. 1.º: ¿Un vistazo? ¡Ay, cuitado de mí! ¡Cuántos años que perdí esa prenda sin par!

AMA. 2.º: Y a mí no me enseñaron esos latines.

NA. 1.º: Escuchad pues. *(Saca un papel, lee.)* Consomé de pavo en taza. Hojaldres a la parmesana. Solomillo de buey al oloroso. Legumbres de primavera. Crepinettes de salmón. Faisán de Bohemia roti. Ensalada Rachel. Fresas del bosque a la naranja. *(Vuelve el papel.)* Carta de vinos: Selecto de Brackemberg 1909. Heidsek imperial 1960.

Chateau de Montygni 1614. Postres, helados, café, licores, cigarros, etc., etc.

(Dobla el papel.)

AMA. 1.°: ¡Qué música!

AMA. 2.°: ¡Mucho tienen que agradecer las criaturas al Supremo Hacedor! ¡Cuántas magnificencias puso a su alcance!

AMA. 1.°: ¿Y no pudisteis guardarnos algunos de esos crepinetes? A lo mejor saben tan divinamente como suenan.

AMA. 2.°: Tu gula terminará condenándote.

NA. 1.°: Algún día seréis vosotros colmados de algo más sublime que esos viles alimentos terrestres. Pero, entretanto, descuidad de que me olvide de apartar algo para mis necesitados. Tened.

(Les da unos huesos.)

AMA. 1.°: Que el Señor te recompense con la largueza que merecéis.

NA. 1.°: Y no creáis que estas zanquitas quedaron del todo mondas. Cuando las hirváis no dejarán de soltar su tuetanillo.

AMA. 1.°: ¡Ay, si todos tuvieran vuestro generoso corazón!

NA. 1.°: ¡Bah, bah...! Id con Dios.

AMA. 1.° y 2.° *(a coro)*: Quedad con El.

(Vuelven a su cueva. Al pasar por delante del sillón, vuelven a saludar.)

AMA. 1.°: Sigue ahí.

AMA. 2.°: Gracias a Dios.

AMA. 1.°: Que El nos lo guarde por muchos años.

AMA. 2.°: Para merced de todos nosotros.

(Llegan a la cueva, echan los huesos en el palanganero. Mímica de atizar el fuego con el fuelle de cuero mientras Negro-amarillo 1.° se dirige al público.)

NA. 1.°: El camarero viste ropa blanca con gemelos en los puños, cuello alto y almidonado y corbata negra de pajarita. Su principal dominio es el comedor, no obstante lo cual, si los señores de-

sean tomar el desayuno en el lecho, entra en sus obligaciones el subírselo al domitorio.

(Sube al tercer nivel llevando una bandeja. "Llama". Pausa. Repite la llamada brutalmente con el puño. Negro 2.° —que puede fingir voz femenina— sale de debajo de un montón de sacos que se encuentran sobre la gran mesa. Medio dormido/a, parece luchar todavía con una pesadilla anterior.)

NEGRO 2.°: ¡No! ¡De ninguna manera! ¡Antes muerta que mancillada de forma tan horrible! Sabed, señor sarraceno, que seré vuestra víctima, pero jamás la odalisca de vuestros turbios caprichos. *(Deshaciéndose del revoltijo de sacos.)* ¡Qué horrible pesadilla! Sin embargo, hay que reconocer que era un morazo bien apuesto... *(Vuelve a llamar Negroamarillo 1.°)* Despierta, Diego. Están llamando a la puerta. *(Agita un montón de sacos contiguo al suyo.)* ¿Quién podrá ser a estas horas? Los criados desde luego que no. *(De pie sobre la mesa, dirigiéndose al público.)* Puesto que yo he de ser la primera en levantarme. Y la señora y la casada que aquesto no hiciese dejará de ser perfecta y su casa castillo bien gobernado y hágase el ánimo ancho a su gran desventura, persuadida y cierta que le han de entrar los enemigos, que son los criados, en el fuerte y que un día sentirá el daño y otras veces el robo y de continuo el enojo y el mal recaudo y servicio y que al mal de la hacienda acompañará también el mal de la honra... *(Bosteza, se estira, se restriega los ojos. Nuevos golpes de Negroamarillo 1.°)* ¡Despierta Gonzalo! ¡Ese bestia de ahí fuera terminará por echar la puerta abajo! *(Revuelve en los sacos, luego salta de la mesa y se acerca al balcón.)* ¡Llueve que da asco! ¡A esas urraquitas del mirador se les van a poner las plumas como chupa de dómine! ¡Graznar, graznar, que a lo mejor se apiadan de vosotras los angelitos y dejan de escurrir las bayetas de fregar el cielo! *(Canturrea):*

Y llovió cuarenta días
y llovió cuarenta noches,

no escampó hasta Navidad
y el único que se salvó
de la gran inundación
fue Kack, del istmo, el zancudo.

(Surge súbitamente Negro 1.º de debajo del otro montón de sacos de la mesa.)

NEGRO 1.º: ¡Apartaos de ese ajimez, señora! ¡Reparad que desde cualquier otro balcón de la plaza pueden veros! ¿Pretendéis, por cierto, ser pregonera de mi deshonra?

NEGRO 2.º: ¿Y cómo, mi señor esposo? ¿Acaso no cuidasteis de que pusieran en cada ventana cristales más opacos que pergamino de oveja?

NEGRO 1.º: ¡Regresad al lecho! ¡Una simple silueta, doña Isabel, basta a despertar lujurias! ¡Regresad al lecho! ¿Qué os alzó de él?

NEGRO 2.º: Me desperté sobresaltada.

NEGRO 1.º: ¡No tendríais muy serenos los sótanos del conocimiento! ¿Con quién soñabais?

NEGRO 2.º *(coqueto/a, evasivo/a y lírico/a):* Soñaba, isla morada, abanico de brisa, que era arroyo y arqueaba mi lomo de agua limpia para rozarte al paso...

(Apoya la cabeza en el hombro de su compañero.)

NEGRO 1.º: ¡Basta, Salomé! ¿Qué pretendes?

(Nuevos golpes en la puerta. De no existir ésta, pueden darse sobre la misma bandeja.)

NEGRO 2.º: ¡Qué impaciencia más metijona!

NEGRO 1.º: Tal vez sea algún ángel que llegue a evitar deslizamientos dañosos. *(A la puerta.)* ¿Quién llama?

NA. 1.º *(fuerte):* El chocolate de sus señorías.

NEGRO 1.º: ¡Teneos un momento! *(A Negro 2.º)* ¡Tapaos el descote! ¡Que me condene el Divino Juez si cada honesto retrete no queda convertido en una Babilonia con esas prendas que os ponéis

pone un amplio saco alrededor de su cuello y le enjabona el rostro.)

NEGRO 2.º: Y bien, mi mi buen Ciuti, ¿qué se se dice por esas calles de Sevilla?

NA. 2.º *(mientras le afeita):* Según noticias provinentes de Talavera, en la región de Extremadura, un capitán de las fuerzas allí destacadas ha sido ajusticiado por orden del señor alcalde de la plaza. Se desconocen los orígenes del hecho, aunque fuentes generalmente bien informadas aseguran que se trata de un típico caso de rivalidad entre dos nobles familias, celosas ambas de sus tradiciones endogámicas, lo que parece corroborar el hecho de que el mencionado alcalde pertenecía al linaje de los Montescos y su hija, doña Isabel de Capuleto, al de los Seguras, apellidos todos de gran arraigo en la localidad. Las autoridades judiciales investigan activamente con el fin de esclarecer algunas extrañas circunstancias que rodean el caso, tales como que ambos cadáveres aparecieron extrañamente abrazados y el de doña

habitación de Blanco. Efectúa la mímica de descorrer unas cortinas.)

NA. 1.º: ¡Paloma, palomita...! *(Más cortinas.)* ¡Cordera! ¡Luna galana! *(Igual.)* ¡Manzanita! ¡Jilguerillo! Bien perezosa parece estar hoy mi niña. ¡Ay, Señor, quién pudiera seguir encogidita en el capullo del sueño como esta florida mocedad! No han sonado maitines y ya me tiene desvelada la reúma de mis pecados. Con razón dicen que la vejez no es sino mesón de enfermedades, congoja continua, llaga incurable, mancilla de lo pasado, pena de lo presente, cuidado de lo porvenir, vecina de la muerte, choza sin rama, peldaño de...

(Le interrumpe la súbita aparición de Blanco surgiendo del montón de sacos existentes sobre el camastro. Se incorpora, se despereza estirándose, bosteza. El fingimiento de voz femenina de Blanco, como, asimismo, el de Negroamarillo 1.º en esta es-

Julieta desnudo y con algunas plumas de ave en las vías respiratorias superiores, lo que hace sospechar que hubiera sido asfixiada con una almohada o un útil similar. Se espera que la preceptiva autopsia ratifique estas conjeturas. El detenido ha pasado a observación en el hospital psiquiátrico municipal por creerse que sus facultades mentales se hallan seriamente afectadas, toda vez que aseguró, pública y repetidamente, sin que mediase ningún tipo de presión, que *it is the cause, it is the cause, (my soul) lat me nome it to you, you chaste stars, it is the cause,* es decir, que apagaría la luz y que, luego, extinguiría su luz, como, asimismo, que a Dios el alma y la hacienda has de dar, pero que la vida es patrimonio del rey y que el rey sólo es del honor. Este luctuoso suceso ha cobrado amplio eco en el ámbito de la remansada vida de Teruel, donde los protagonistas del doble óbito eran cumplidamente apreciados. Dada la acrisolada virtud de doña Eloísa, nada hace pensar en torpes relaciones extramatrimoniales, con lo que la honra

cena queda, como siempre, a discreción del montaje.)

BLANCO: ¡Vaya, mamita...! ¿Desde tan temprano con la letanía de tus achaques?

NA. 1.º: ¡Ya, ya, ya...! Dejemos eso. Ahora tengo que vestir a mi lirio con lo más galano del arca.

BLANCO: ¿Es domingo de Ramos?

NA. 1.º: Más que eso, estrella de Belén, más... ¡Y arriba ya! Día es hoy de toparse con el mismo Cupido.

BLANCO: ¿Cómo así?

NA. 1.º: ¿Pues no sabes que hay un enfermo de muerte que no sanará hasta recibir cierta palabra de tu noble boca?

BLANCO: ¿Qué dices, vieja honrada? Mucho me holgaría en conocer a ese doliente de quien todo lo ignoro.

(Blanco salta del camastro. Negroamarillo 1.º va sacando del arcón las prendas de un funambulesco vestido de novia que va poniendo a Blanco a lo largo de la escena.)

de don Fulgencio Crespo no ha de quedar en entredicho. Como colofón a todo lo anterior, la fuente informativa añade que una de las víctimas (la cual, aunque oriunda de Valencia, la conocida ciudad de los mil canales, pertenecía a la raza mora) mostraba señales evidentes de haber sufrido la oblación radical y violenta de ambas glándulas sexuales.

NEGRO 2.°: Es lo menos que les podía suceder a esos fornicadores impenitentes. ¡Y dale más badana a ese filo, zopenco! ¿Quieres arrancarme la piel a tajadas?

NA. 2.°: ¡Bien me guarría, señor!

NEGRO 2.°: ¿Y qué más se comadrea por esas plazas y mercados?

NA. 2.°: Que la procesión del Corpus resultó muy animada. *(Termina de afeitarle.)* ¿Al rostro? ¿Algalía? ¿Alcanfor? ¿Ambar? ¿Almizcle? ¿Polvillo de aljófar?

NEGRO 2.°: ¿Qué especie de belitre estás hecho? ¿No sabes que un comendador tan sólo debe oler a teja y a cuero? Anda, necio, aproximame la ropilla de terciopelo negro y los gre-

NA. 1.°: Debajito de todo, esta camisa de puntas. *(La huele.)* ¡Y cómo huele a delicias la ropita que se ha de poner mi cordera sobre esas carnecitas!

BLANCO: Dime ya el nombre de ese dolorido penitente.

NA. 1.°: ¡Cuánto daría quien yo me sé por verle los rapacejos a estas ligas!

BLANCO: ¡Ama...! ¿Qué dices?

NA. 1.° *(saca otra prenda):* Y la basquiña de brocado.

BLANCO: ¿Verme las ligas? Forzoso será que me descubras el nombre de quien pretende tan deshonestas ofensas.

NA. 1.°: Y el brial de terciopelc

BLANCO: ¡Ya basta! ¿Quién es el que, con tan torpe pasión, ha buscado tus retorcidos pasos de vieja barbuda, de celestina podrida...?

NA. 1.° *(separándose unos pasos para contemplar su obra de aliño):* ¡Talmente un árbol nevadito!

BLANCO: ¡El nombre!

NA. 1.°: ¿Quieres saber, entonces, cómo se llama el que no tiene hiel; gracias, dos mil;

guescos morados. Y vísteme.

(Negroamari ll o 2.º le pone y le quita la funda de saco todas las veces que sean necesarias hasta que acabe la otra acción paralela.)

en gravedad, un Aleixandre; en esfuerzos, un Héctor; gesto de un rey; alegre, gracioso y de noble sangre; gran justador; la presencia, f a c c i ones, posición y desenvoltura, otra lengua habría menester para las cantar. ¿Quieres saber el nombre de quien, si toca la flauta, ganas se paran a las aves a le oír?

BLANCO: ¡Sí, por mi alma! Desata ya esa lengua de bruja y descubre al que pretende condenar mi ánima para alimentar su locura; dejarme a mí triste para gozarse él; perder y destruir la honra de mi padre para ganar él deleite y tú, vieja alcahueta, beneficio y provecho. ¡Responde de una vez, arpía!

NA. 1.º: Puesto que tan áspera andas, habrá que descubrirte el secreto. Hacia tu casa debe ya estar la comitiva de camino. Y, entre el lúcido cortejo, aquél que, como tú dices, sacará de tu perdición deleite; goce de quebranto; placer de tu derrota, provecho de...

BLANCO *(interrumpiéndole):* ¡No vuelvas a empezar y dime a qué comitiva te refieres!

NA. 1.º: Sólo falta cu-

brir este prado de oro con el encaje que llevó tu madre y la madre de tu madre en tal día como éste. *(Pone un velo que ha sacado del arca sobre la cabeza de Blanco. Misma arrobada contemplación.)* ¡Un almendro de mayo! ¡Bendito el Creador que puso tal perfume en sellada redoma! ¡Y feliz el mortal que la destape!

BLANCO: Terminarás por consumirme el ánimo con tanta dilación. ¿Quién viene en ese cortejo?

NA. 1.°: ¿Quién ha de venir, florecilla temprana, sino el señor don Juan Tenorio, que se unirá muy pronto a mi cordera en santos esponsales. Y el cortejo no es otro que el formado por sus padres y otras gentes de guarda que se llegan acá, en compañía de tu galán, para solicitar tu mano.

BLANCO: ¿Y por qué no lo dijiste y nos hubiéramos ahorrado toda la escena?

NA. 1.°: He aquí a tu mamá que se aproxima para la próxima. Sin duda que viene a platicar con asuntos relacionados con tu próximo estado. Cosa es de escucharla con gran atención, jilguerito.

(Sale del segundo nivel Negroamarillo 1.º Blanco vuelve a acostarse en el camastro. Entra en la "habitación" Negro 1.º que, hasta este momento, ha permanecido "desayunando", arriba.)

NEGRO 1.º: ¿Dormías, hijo?

BLANCO *(se incorpora en el camastro, desperezándose y bostezando como en la escena anterior):* Sí, madre. Como un serafín. Pero bien os agradezco que hayáis entrado a despertarme. Así podré, desde tan temprano, alimentarme con vuestras exhortaciones.

NEGRO 1.º: Las palabras que saldrán de mi boca aguzarán presto vuestra vela.

BLANCO: Os escucho. Y he de confesar que con un punto de exaltación. Nunca vuestro semblante ha mostrado una severidad tan perfecta.

NEGRO 1.º: He de hablarte de tu futura felicidad. Tu madre y yo te hemos prometido en matrimonio.

BLANCO: Que me place. Tal fue el remedio que diome Fray Lorenzo cuando hube de confesarle ciertos sueños turbadores.

NEGRO 1.º: ¿Y no sientes intriga por conocer el apellido de tu consorte?

BLANCO: Si lo habéis elegido mi padre y vos el acierto será notorio.

NEGRO 1.º: Espero que el linaje con el que vas a unirte, aparte de añadir honra a nuestra casa, podrá hacerte a ti, que, al fin y al cabo también importas, asaz dichosa.

BLANCO: Cumpliéndose lo primero, lo segundo es accidental. Jamás un Tenorio ha de perseguir la agitada felicidad.

NEGRO 1.º: Me alegro que lo hayas comprendido así. Dios no busca. Y, no deseando nada, reflejamos a Dios.

BLANCO: Eternamente inmóvil y afilado.

NEGRO 1.º: Arrodíllate, hijo. *(Blanco lo hace. Negro lo bendice.)* ¡Unum, domine...! *(Solemnísimo.)* Y ahora, hija, puesto que vas a partir

fuera de la patria potestad, es de costumbre que te dé unos cuantos consejos.

BLANCO: Sí, padre mío.

NEGRO 1.°: La doncella más austera resulta demasiado pródiga si descubre sus bellezas a la luna.

BLANCO: Sí, madre mía.

NEGRO 1.°: La misma virtud no escapa a los picotazos de la calumnia: la gangrena consume rápidamente los frutos de la primavera.

BLANCO: Sí, padre mío.

NEGRO 1.°: Antes de que pueda ostentar su lozanía y en el precioso rocío de la juventud es cuando más peligrosas son las influencias pestilentes.

BLANCO: Sí, madre mía.

NEGRO 1.°: Un caballero se descubre en los casos siguientes: en el ascensor de un club, hotel o fonda. El ascensor de una tienda o comercio se considera lugar público y, por tanto, no es necesario quitarse el sombrero.

BLANCO: Sí, padre mío.

NEGRO 1.°: Al encontrarse a una dama en la calle o cuando, yendo con una dama, se encuentra a un conocido de la dama.

BLANCO: Sí, madre mía.

NEGRO 1.°: Dentro de la pelvis están los órganos internos de la procreación; es decir, los ovarios y las trompas de Falopio. Y, al lado de éstos, el recto y la vejiga. Ténlo muy en cuenta.

BLANCO: Sí, madre mía.

NEGRO 1.°: Y, sobre todo, no dejes de ser fiel a ti mismo, porque de ello ha de resultar, de igual manera que la noche sigue al día, que no podrás ser falso con ningún noble.

BLANCO: Sí, padre mío.

NEGRO 1.°: Y no hagas como esos cómicos de hoy en día que tan pronto son blancos como negros, padres como madres, hombres como mujeres...

BLANCO *(automático)*: Sí, padre mío. Y al pasar la bandera. Y al tocarse el himno nacional. Y de-

lante de un entierro. Y en presencia de un sacerdote.

NEGRO 1.º: Veo que ya estás presto a volar con tus propias alas. Puedes alzarte.

(Blanco se pone en pie.)

BLANCO: Sí, padre mío.

NEGRO 1.º: Ingresarás en un convento hasta el día de tus esponsables. Y cuanto antes. El tiempo te invita y los criados esperan. Al convento. ¡Idos!

(Blanco sale precipitadamente, se traslada de jaula y se arrodilla en su interior. Negroamarillo 2.º desciende a tocar la campana doblando, como siempre, a muerto. Negro 2.º, que durante la escena anterior puede haber permanecido leyendo, por ejemplo, un periódico, se levanta.)

NEGRO 2.º: ¿Vísperas ya? ¿Qué dirán mis palomitas? Mucho erraré si no aguardan ya en el refectorio, impacientes por empezar la colación. ¡Ya me tardo, hijitas! *(Sale a la puerta del palacio. Da unas palmadas.)* ¡Silletero! ¡Mi silla, pronto!

NA. 1.º: Aunque el gallardo cochero de hace unos lustros ha cedido su puesto al chófer de hoy, la cuestión de la librea no ha dejado de ser, por ello, de suma importancia. Cuando el señor o la señora suben al coche, el chófer permanecerá en la puerta hasta que entren y, antes de que tomen asiento, se cerciorará de si están cómodos o si desean algún particular. Al recibir las instrucciones tocará el borde de la gorra en actitud reverente. Los modelos más recientes de uniformes de invierno tienen pantalón con polainas de becerrillo negro. Durante el verano usará pantalones largos de meltón o de burial y gorra de las llamadas de plato, de un género que empareje. En los días de calor más riguroso conviene protegerlo con un abrigo de piel de cabra o de lobo.

(Se aproxima a Negro 2.º y lo lleva a horcajadas hasta la puerta de la jaula. Este último entra en la misma y se aproxima a Blanco, siempre arrodillado.)

NEGRO 2.º: ¿Conque me habéis entendido?

BLANCO: Sí, señora:
con devoción y respeto.

NEGRO 2.º: Está muy bien;
la voluntad decisiva
de vuestro padre tal es.
Sois joven, cándida y buena,
vivido en el claustro habéis
casi desde que nacistéis
y hasta tomar matrimonio
permaneceréis en él.

BLANCO: Sí, señora.

NEGRO 2.º: Dichosa mil veces vos;
dichosa sí, doña Inés,
que no conociendo el mundo
no lo debéis de temer.
¡Dichosa vos que del claustro
al pisar en el dintel,
para salir, otro claustro
hermoso pisaréis
que el conyugal sacramento
par casi en belleza es
a tomar los santos hábitos.

BLANCO: Sí, señora.

NEGRO 2.º: Así, sin que el mundanar placer
ni el bullicioso recuerdo
tenga la ocasión de ser
turbadora tentación,
de aquesta paz pasaréis
a la paz de ser la esposa
de un caballero de prez
sin que su prestigio y honra
pueda en peligro poner
la educación que aquí os dimos
de inocencia y candidez.

BLANCO: Sí, señora.

NEGRO 2.º: Pues ignorando lo que hay
tras esta santa pared
lo que tras ella se queda
jamás apeteceréis.
Y del pedazo de tierra
que abarca vuestra estrechez
y del pedazo de cielo
que por las rejas se ve

vos pasaréis a ese tálamo
do en dulce sueño yacer
junto al esposo legítimo
a las puertas del Edén.

BLANCO: Sí, señora.

NEGRO 2.º: Mansa paloma enseñada
en las palmas a beber,
del dueño que la ha criado
en doméstico vergel,
no habiendo salido nunca
de la protectora red,
no ansiaréis nunca las alas
por el espacio tender.
Lirio gentil cuyo tallo
movieron solo tal vez
las embalsamadas brisas
del más florecido mes,
allí, a los besos del aura,
vuestro cáliz abriréis
y allí se rían vuestras hojas,
en un dulce envejecer,
junto al recto caballero
tranquilamente a caer.
¡Ay! En verdad que os envidio,
venturosa doña Inés,
con vuesta inocente vida
la virtud de no saber.

BLANCO: Sí, señora.

NEGRO 2.º: Y recojeos ahora,
mal ejemplo no me déis
a las novicias que ha tiempo
que duermen ya; hasta después.

(Sale precipitadamente de la jaula.)

BLANCO: Id con Dios, madre abadesa.

NEGRO 2.º *(desde fuera de la jaula):* Adiós, hija.

(Negro 2.º da las palmadas consiguientes. Se acerca Negroamarillo 1.º, después de tocar la campana, vuelve al palacio junto a Negro 1.º Este sale del tercer nivel justamente cuando regresa corriendo Blanco; tropiezan.)

NEGRO 1.º: ¡Por la salvación de mi alma que no sé dónde marchas con tanta priesa en lugar de estarte poniendo presentable para recibir a tu futura familia. ¿Acaso no oíste tocar a tercias? Ten por cierto que los Tenorios estarán al caerse.

(Blanco, siempre con celeridad, sale del palacio y llega junto a Negro 2.º, que se ha apeado de su "montura".)

NEGRO 2.º: ¡Por la salvación de mi alma! ¿Dónde andas metido? ¿Quieres hacerte esperar el mismo día de tu ajuste de bodas? ¿No oíste, acaso, tocar a tercias?

(Blanco vuelve corriendo junto al Negro del interior del palacio. El del exterior se acerca a su puerta y efectúa el gesto de llamar a un aldabón.)

NEGRO 1.º: Ha redoblado el aldabón principal. Sin duda que son los Tenorios que ya se han llegado. *(A Negroamarillo 1.º)* Abrid ambas hojas del portón y haced pasar a sus mercedes a la sala de respeto. *(A Blanco.)* Y tú guarda la compostura que le debes a tu propio sexo.

(Blanco baja junto a Negro 2.º mucho más rápidamente que Negroamarillo 1.º, que se dirige con parsimonia a abrir el portón.)

NEGRO 2.º: ¡Bien que se tardan esos Tenorios del caserón! Seguro que esa damisela a quien vamos a dar nuestro apellido no ha terminado todavía de adobarse los cueros con todos los afeites habidos y por haber.

NA. 1.º *(al público):* El lacayo de servicio en el zaguán tiene como misión principal acudir a las llamadas de la puerta. Viste...

NEGRO 2.º *(redoblando los golpes en el "portón".)* ¡Vive Dios que un Tenorio no aguarda mucho tiempo delante de puerta cerrada por muchos claverios y sobrevolados con que me la ornen! ¡A punto están de terminárseme los aguantes!

NA. 1.º: Les ruego me disculpen, pero ya les definiré los uniformes de verano e invierno en otra ocasión más sosegada. *("Abre" la puerta.)* Pasen usasmercedes. Sus señorías les aguardan ya. *(Pasan Negro 2.º y Blanco siguiendo a Negroamarillo 1.º hasta el tercer nivel. Este abre la puerta de dicho lugar y anuncia, mayestático.)* El señor de Tenorio. *(Pasa y vuelve a salir Negro 2.º)* La señora de Tenorio. *(Vuelve a entrar Negro 2.º)* La señorita de Tenorio, nacida Tenorio.

(Pasa Blanco. Diversas clases de saludos entre los dos Negros: besos en las mejillas, como dos viejas amigas, severas inclinaciones de cabeza como dos protocolarios caballeros, mutuo besarse de manos, etc.)

NEGRO 1.º *(a Blanco, señalando a Blanco):* Aquí tienes a don Juan Tenorio, tu futuro.

(Blanco se desplaza y señala el sitio que acaba de dejar. También puede dejar cualquier prenda que signifique su impresente presencia.)

BLANCO: ¿Tú, primo? ¡Qué sorpresa tan divina! ¡Cualquiera nos lo iba a decir cuando ya jugábamos en la quinta del abuelito a los papás y a las mamás! ¿Te acuerdas?

NEGRO 2.º *(igual juego):* Doña Inés Tenorio, tu futura.

BLANCO *(vuelve al sitio anterior, posible deje de prenda):* ¿De modo que eras tú, primita, la del asunto? ¡Y hecha ya toda una Inesaza! Me parece estarte viendo cuando te cantaba aquello que te daba tanta rabia:

(Canturrea con rentintín infantil.)
Inesita, Inesilla,
culín de mantequilla.
Inesita, Inesuela,
teticas de habichuela...

NEGRO 1.º: ¡Reportaos, don Juan! No olvidéis que estáis en presencia de una señorita. *(A Negro 2.º)*

¿Es ésa, mi señor y hermano, la educación que habéis sabido dar a mi futuro yerno?

NEGRO 2.°: Dejemos esas pecatas minutas y pasemos al trato, si os parece.

NEGRO 1.°: Como gustéis.

(Se sientan: los dos Negros, a ambos extremos de la mesa; Blanco, entre ellos.)

NEGRO 1.° *(duro):* Bien sabéis que os lleváis un Tenorio. *(Dulce.)* ¿No es cierto, hijo, que se llevan un Tenorio?

BLANCO: Sí, papá.

NEGRO 2.° *(duro):* Y vos una tabla de manteles y cuatro servilletas de gusanillo casero, sin mojar, que hacen treinta ducados. *(Dulce.)* ¿No es verdad, hija? ¿Acaso no los bordaste con esos marfiles de manecitas tuyas?

BLANCO: Sí, papá.

NEGRO 1.° *(continúa el juego):* Y vos una Ulloa. ¿No es cierto, hijo? ¿No te llamas Ulloa desde que naciste?

BLANCO: Sí, papá.

NEGRO 2.°: Item, dos relicarios para cabecera de cama, a dos reales cada uno, que hacen siete reales. ¿No...?

BLANCO: Sí, papá.

NEGRO 1.°: Item, una Montalvo Gonzaga de la Cerda y Montemar.

BLANCO: Sí, papá.

NEGRO 2.°: Item, un dengue de grana con guarnición al canto que hace trescientos maravedises. Dos abanicos finos, cuatro sabanillas de altar y tres alfombras filipinas, una caja de tenedores de las Indias...

BLANCO: Sí, papá.

NEGRO 1.° *(acentuando el ritmo de enumeración que seguirá in crescendo por ambas partes hasta el final):* Item, una Riaza Garnacho Daganzo Salcedo Torroba Milano Lara Ortega Pimentel y Expósito.

BLANCO: Sí, papá.

NEGRO 2.°: Item, dos alacenas de vidrio más el aderezo de cocina desde morillos hasta perolas; un velón de siete luces con tapado redondo y pie cuadrado, una salvadera de plata con moldura dorada al borde agallonado, falda enrejada y pie atornillado.

BLANCO: Sí, papá.

NEGRO 1.°: Item, un Gómez Martínez, Enríquez Diéguez Alvarez Benítez Juárez Hernández Gutiérrez González Ramírez López Ordóñez Rodríguez Vélez Téllez Fernández Ximénez Iñíguez Pérez y Sánchez.

BLANCO: Sí, papá.

(A partir de este momento las relaciones de los dos Negros tendrán lugar simultáneamente al tiempo que Blanco repite sin cesar: "Sí, papá; sí, papá...".)

NEGRO 2.°: Item, una caja de cuchillos de Portugal con seis cuchillos pequeños, seis medianos y un asador de horquilla de dos ganchos, todos con los cabos de plata ochavada, lisos; una cama de granadillo con cuatro cabeceras guarnecidas de bronces salomónicos; una venera con ventanilla de Nuestra Señora de la Desolación, de hechura de concha y guarnición de oro y asas de filigrana, con las cruces de Santiago y Montesa cinceladas; una pintura de Holanda con la Santa Humildad de Cristo, de dos varas y cuarta, con marco negro taraceado; un San Pedro de Alcántara al bulto, con peana dada

NEGRO 1.°: Item, un Aarón, Abad, Abadal, Abadanes, Abajo, Abate, Abellán, Abelló, Abengochea, Abenójar, Abollán, Aborisqueta, Abusto, Aburuza... *(Sigue gesticulando sin que se oiga la voz hasta que reemprende la lista para terminarla al tiempo aproximado que Negro 2.° su letanía.)* ...Zubizarreta, Zuloaga, Zumajo, Zurbano, Zurdo, Zurriago, Zurita, Zurrido, Zurrón, Zuyito y Zuzúar...

de verde, en más de doscientos reales de plata cada pieza.

NEGRO 1.º: Todo lo cual estoy presto a entregar tan pronto se nos firme la carta de pago y recibo de dote.

NEGRO 2.º *(firmando un papel que le tiende el 1.º):* Conformes. El doncel es vuestro.

NEGRO 1.º: Id con Dios.

NEGRO 2.º: Con El quedéis.

(Blanco regresa al interior de la jaula, donde se arrodilla de nuevo. Negro 2.º desciende y es paseado a horcajadas de Negroamarillo 2.º, que ha acudido a la llamada de sus palmadas. Negroamarillo 1.º se dirige al público.)

NA. 1.º: El trabajo del cuerpo de casa consiste en fregar los platos, coser los calcetines, barrer los dormitorios, quitar el polvo de los cuadros, hacer las camas *(saca un orinal de debajo de la mesa y vacía el agua que contiene sobre la escena, desde lo alto del balcón),* aliviar los vasos de inmundicias de su natural contenido, mondar las patatas y, en general, procurar que todo permanezca en el orden apetecido.

NEGRO 1.º *(pasando el dedo en busca de polvo por la superficie de los enseres y levantando algún objeto):* La señora inspeccionará de vez en cuando el trabajo de los criados para no darles ocasión de ser descuidados en los detalles.

NA. 1.º: En cuanto a su uniforme consistirá en una sencilla funda de saco de color negro en su parte trasera y de un amarillo ocre en su delantera. *(Extiende sacos sobre la mesa y pone "cubiertos" sobre ellos. En el centro, real, un gran candelabro con múltiples brazos. Canturrea mientras trabaja.)*

En mi viejo Massachusetts
el zorzal y el petirrojo
se posaban en el tilo
al despuntar la mañana.

Y el apuesto sargento
del sexto de dragones
me traía hasta mi cama
confituras con nata...

NEGRO. 1.º: ¿La pala del pescado a la izquierda? ¿Pero en qué casa habrás servido tú?

NA. 1.º: En mi viejo Oregón,
el brezo y la artemisa
dejaban su perfume
entrar por mi ventana.

Y el día de San Esteban,
el sargento, mi novio,
con su voz más viril
me cantaba baladas.

Tengo su amor,
¿para qué quiero más?
Soy feliz con saber
que mi apuesto sargento
me llevara al altar.

NEGRO 1.º: ¡Ya está bien de canturreos! Va a llegar el señor y se va a encontrar con la mesa sin poner. *(Negro 2.º se "apea" de su Negroamarillo y golpea en la puerta.)* ¡Ahí lo tengo ya! ¡Y bien urgido que debe llegar el pobrecito después de todo ese batallar con el fosco mundo!

(Abre Negroamarillo 1.º la puerta. Sube al tercer nivel Negro 2.º y besa al primero en ambas mejillas.)

NEGRO 2.º: ¡Hola!

NEGRO 1.º: ¡Hola, querido! ¿Sabes lo que te ha preparado tu ángel de comidita?

NEGRO 2.º: ¿Ha regresado el niño?

NEGRO 1.º: Judías con orejas de cerdo.

NEGRO 2.º *(alzando la voz)*: ¡Os he preguntado si está don Juan en casa!

NEGRO 1.º: Y ensalada de pepino y tomate.

NEGRO 2.º: ¡Unas cubretapujos: eso es lo que sois las damas de vuestro talante que creéis ha-

cer un bien a los hijos ocultando sus proclividades a la autoridad paterna! *(Se acerca a la mesa.)* ¡Cuando ocupo yo esta cabecera para bendecir los manteles quiero ver la cerviz de los míos inclinada delante de los alimentos que van a recibir!

NEGRO 1.º: ¡Tened un poco de indulgencia, Diego! Al fin y al cabo es un fruto de vuestras entrañas.

NEGRO 2.º: Empezaremos sin ella. ¡Pero ha de oírme esa desvergonzada en cuanto regrese! ¡A la mesa! *(Se colocan uno a cada extremo de ella.)* ¡Y rendid la cabeza!

(Negro 1.º lo hace.)

NEGRO 1.º: Estoy presta.

NEGRO 2.º *(gravemente lírico):*
Aún vibraba en los cristales
el gloria de medianoche
que nos enviaban,
a través de las lajas
del aire oscuro,
Baudón y Baude,
las dos campanas de nuestra iglesia,
cuando mi compañera y yo
abandonamos el calor de las lanas
del lecho.

(Pausa. Negroamarillo 2.º hace sonar la campana.)

Aún quedaban horas de nocturna ceniza
para la misa de la aurora
—que es «lux fulgebit»—
cuando mi compañera y yo
pisábamos los surcos
y empuñábamos la esteva.

(Pausa, campanas.)

Los primeros buchitos de luz
empapaban los terrones
—marrón, leche y escarcha—
cuando mi compañera y yo

ya teníamos
medio campo revuelto.

(Igual.)

Paramos solamente
para recibir el bautismo sonoro
del ángelus
sobre nuestras cabezas humilladas
y luego seguimos hasta que otra nueva noche
vino a cabalgar el caballote de las sombras.

(Igual.)

Y así día tras día,
sementera tras sementera,
mientras el sol era nuestro buey reluciente.
el Señor nuestro banquero
—el mejor entre todos—
hasta que Julio nos trajo el grano,
duro como fuego enfriado,
y grano y grano
se hicieron harina
y harina y harina
este pan nuestro.

(Igual.)

Y como la tierra depende del cielo
y el cuerpo del espíritu,
este montón de oro candeal
depende de nuestro trabajo
y del Buen Dios
al que ahora rogamos
se digne bendecirlo
sobre esta mesa.

NEGRO 2.°: Y que El disponga que podamos perseverar en nuestro esfuerzo guardándote el puesto en la ayudantía de Su Gracia. Amén.

(Entra Blanco sofocado y jadeante después de venir corriendo desde la jaula. Se sienta en la mesa y se persigna precipitadamente.)

BLANCO: Amén.

NEGRO 2.°: ¡En pie! *(Se levanta Blanco.)* ¿Sabes a qué hora se empieza a cenar en esta casa?

BLANCO: A las nueve.

NEGRO 1.°: ...en punto.

BLANCO: A las nueve en punto.

NEGRO 1.°: ...padre mío.

BLANCO: A las nueve en punto, padre mío.

NEGRO 2.°: Tu padre te lo dice sólo por tu bien.

BLANCO *(tímidamente)*: Son y siete.

NEGRO 1.°: ¡Y ocho pasadas! ¿Crees que es razón bastante el que vayas a fundar un nuevo hogar para que arrastres por el lodo el que abandonas?

BLANCO: Me apretó una necesidad al salir de las aulas.

NEGRO 1.°: ¡Me harás el favor de no replicarme!

BLANCO: Además la madre abadesa se demoró en su plática.

NEGRO 1.°: ¡No me importa saber en qué lupanares chapotean ciertas personas!

NEGRO 2.°: Tu padre te lo dice sólo por tu bien. Anda, prueba esta pechuguita vicerroy que te ha preparado la mamá.

BLANCO: No me gusta la bechamel...

NEGRO 1.°: ¡A comer y a callar! Y vos, señora, podéis pasar a relatarnos los avatares de vuestra jornada.

NEGRO 2.°: ¿Sabéis a cómo estaban esta mañana los lenguados en la plaza?

NEGRO 1.°: Pues estarían...

(Siguen comiendo. Sirve la mesa Negro-amarillo 1.° al tiempo que recita.)

NA. 1.°: La hora de la comida es aquella en que la familia se reúne en torno a la mesa no precisamente para satisfacer el hambre grosera, sino para disfrutar del contacto social y para comunicarse las impresiones del día. Los alimentos, por tanto, han de consumirse de una manera tranquila y reposada, con digna despreocupación de ellos,

como si fueran incidentales a la conversación familiar y no el asunto más importante del momento...

(Sigue sirviendo y discurseando sin que se le oiga. Hablan los Amarillos.)

AMA. 1.°: Apresurada anda la gente de calidad estos días.

AMA. 2.°: Sin duda que los apretará alguna encomienda importante.

AMA. 1.°: Se habla de cierto memorial para mejorar nuestra condición.

AMA. 2.°: ¡Como padres son para nosotros! Siempre desviviéndose por los humildes.

AMA. 1.°: Deshojándose entre folios y legajos para impartirnos justicia.

AMA. 2.°: Las rodillas desolladas, orando para salvarnos.

AMA. 1.°: Desangrándose en las batallas para defendernos.

AMA. 2.°: Atravesando el mar océano para acrecentar los comunes de nuestra raza.

AMA. 1.°: Y, mientras tanto, nosotros tomando egoístamente el solecico.

AMA. 2.°: Y las sopejas calientes.

AMA. 1.°: Y, aún, para Pentescostés, tendremos cañas de toros.

AMA. 2.°: Y, por la Encarnación, un nuevo auto de fe.

AMA. 1.°: Con cuatrocientos descreídos achicharrados nos regalaron la última vez.

AMA. 2.°: ¡Gusto daba oír los chillidos de aquel montón de boñigas heréticas!

AMA. 1.°: ¡Y todo gratis!

(Negroamarillo 2.° vuelve a tocar la campana.)

AMA. 2.°: Hora de las limosnas de tarde.

AMA. 1.°: Está bien. Vamos allá.

(Se dirigen hacia la jaula. Uno con las muletas, otro tanteando con el bastón. Al pasar delante del sillón de cadera, saludan.)

AMA. 2.° *(de ciego):* ¿Sigue ahí?

AMA. 1.°: Ahí sigue, gracias a Dios.

AMA. 2.°: Que El nos lo guarde por muchos años.

AMA. 1.°: Para merced de todos nosotros.

(Llegan delante de la jaula, mímica de llamar. Negroamarillo 2.°, que ha pasado dentro, finge abrir un ventanillo.)

NA. 2.°: Ave María Purísima, hermanitos. ¿Qué traéis por acá?

AMA. 1.°: Sin pecado concebida. Solamente una triste escudilla vacía.

NA. 2.°: ¿Ya os engullisteis lo de ayer? ¡Vaya, vaya...! Ponedla en el torno y ved de ser más sobrios.

NA. 1.° *(al que se vuelve a oír):* Los hijos de los señores han de acostumbarse a comer con compostura y no se ha de consentir que tomen los bocados con todos los cinco dedos de la mano a no ser que comiesen aceitunas, rábanos, apios, alcachofas y las frutas como naranjas, uvas, melocotones, higos y ciruelas, que sí pueden cogerse con los dedos. Los plátanos se dejan mondados en el plato y se comen con el tenedor. Las figuritas de mazapán pueden cogerse con los dedos y los camarones, cuando se sirven enteros, se separán y llevarán a la boca sirviéndose de aquéllos.

(Los dos Amarillos han vuelto a "su" banco y comen la sopa de la escudilla, "cucharada para ti, cucharada para mí". Los Negros y Blanco también siguen comiendo.)

AMA. 1.°: ¡Cómo conforta así de calentita!

AMA. 2.° *(se da palmadas en el vientre):* Y, aho-

ra, con el bandullo repleto, a esperar la llegada de las putas ambulantes.

AMA. 1.°: Gratis también.

(Entran las cuatro actrices, tres de ellas arrastrando el carro. La Madam, sentada en el pescante. Se detiene el carro, las actrices que lo remolcaban se suben a él y la Madam se pone de pie en el pescante para recitar hacia el público.)

MADAM: Muy ilustre concurrencia:
terminada la secuencia
de este prólogo prolijo
sería, a lo que colijo,
abusar de su paciencia
tenerlos frente a la escena
sin poder largarse al bar
o a cierto sitio y lugar
donde el riñón se serena.

(Se apagan las luces.)

Al encenderse las luces la escena sigue exactamente igual que al finalizar la parte anterior. Antes de que los espectadores terminen de ocupar sus localidades, la Madam declama desde lo alto del pescante.

MADAM: El recreo ha concluido,
timbres y acomodadores
avisen a los señores
pues será bien recibido
el personal distinguido
de las entradas de abajo
y que se tome el trabajo
de subir al gallinero
el tipejo sin dinero
que quiera estar en el ajo.

(Baja del carro y dibuja en el suelo, alrededor de él, una circunferencia. Marcha bordeando la línea marcada agitando una campanilla, una trompeta o metiendo ruido con cualquier otra clase de instrumento. Los Amarillos se acercan y se de-

tienen en la parte exterior del círculo. Las tres actrices comienzan a jugar a las cartas sobre la mesa del carro.)

¡Henos aquí de nuevo, señoras y señores! El Carnaval ha llegado y con él nuestro alegre y divertido espectáculo. ¿Quiénes de ustedes se anima a regocijarse con nosotras? ¿Nadie quiere purgarse de esos gusarapos que suelen nadar por los tuétanos del pensamiento después de todo un año de secazón y verlas pasar? ¡Animo, señoras y señores; carnestolendas sólo hay unas en el calendario! Mis especializadas señoritas sabrán conducirles por las radiantes regiones donde reina, soberana, el Arte. Y no sólo podemos ofrecerles las chicas presentes en el salón y que aprovecharemos para presentarles con sumo gusto. Empezaremos por ti, Leidi: acércate, hija. *(Se levanta la actriz primera, saluda.)* Una negrita cuya dedicación y celo le han llevado a ocupar los más aristocráticos puestos de nuestra sociedad, superando su primigenia y selvática naturaleza. También está dispuesta a lo que ustedes manden esta robusta y honrada muchacha conocida por la Boquerona, sin duda por la forma de anunciar su mercancía en su anterior oficio. *(A la actriz segunda.)* Levántate, niña, y regala al respetable con una muestra de tu antiguo pregón.

(Lo hace la actriz efectuando el gesto de equilibrar una cesta de pescado sobre su cabeza. Grita, haciendo bocina con las manos.)

ACTRIZ 2.ª (BOQUERONA): ¡Hay boquerones! ¡Boquerones grandones como carallo de home! ¡Boqueroneeeees...!

(Vuelve a sentarse continuando en su juego.)

MADAM: ¡Y Destinée...! La delicada Destinée, que, como su nombre indica, ha sido destinada por las alturas para desempeñar los papeles más sublimes.

(Saluda la actriz tercera; vuelve a sentarse.)

LEIDI: Envido.

BOQUERONA: Tres a la grande.

DESTINEE: No tragues.

LEIDI: ¡Ni que fuera gili! Paso a la chica.

BOQUERONA: ¡Ordago!

LEIDI: ¡Por aquí...! ¡Con faroles me va a venir a mí ésta!

MADAM: Pero también tenemos, como les iba diciendo, señoras y señores, algo más que ofrecerles, reservado en los pisos de arriba. Un gran surtido de putas recoletas, de putas familiares, de putas sin familia, putas reputadas, putas sin mancha, putas divinas, putas heroicas, putas que salen por oriente y se ponen por occidente, putas sin ninguna puta en el linaje, putas civiles, putas decoradas, putas con cinco patas, putas de cintura para arriba, putas jefes de negociado, putas circuncisas, putas retraídas, putas plateadas, putas comedoras de ajo...

(Sigue corriendo el círculo y gesticulando sin que se oiga su voz. Negro 1.º y Negro 2.º hablan, sentados a la mesa todavía.)

NEGRO 1.º: ¡Ya tenemos ahí abajo a esas escandalosas pelandruscas! En cuanto raya este tiempo no fallan las muy pellejas. Gran bondad demuestra nuestro corregidor con no apretarles los fierros a toda esa chusma.

NEGRO 2.º: No olvides que un poco de diversión siempre pone conformidad en las gentes. Ya lo dice el refrán: «Can consolado, no muerde amo».

NEGRO 1.º: ¡Banco de galeras les daría yo a esa clase de canes en lugar de tanto jolgorio! ¡Ya veríamos si les quedaban ganas de morder!

NEGRO 2.º: ¡Templanza, Brauli, templanza! Recuerda tu hígado.

MADAM: Putas con barba, putas de domingo por la mañana, putas a la mermelada de ciruela, putas integradas, putas inscritas, putas circunscritas, putas en la primavera de la vida...

(Sigue, sin oírsela.)

LEIDI: A ver: un triunfito pequeño.

DESTINEE: ¡Como no quieras el tres...!

LEIDI: ¿Para que se lo zampe ésta con el as?

NEGRO 1.º: Saldré un rato al mirador a ver hasta qué extremos de zafiedad son capaces de llegar esas titiriteras de la legua. *(Se levanta e indica a Negroamarillo 1.º que le lleve una de las mecedoras hasta el balcón. Al salir a éste intenta seguirle Blanco.)* ¿Dónde vas tú? ¿Acaso crees que ese grosero espectáculo se ha hecho para inteligencias de tu edad?

BLANCO: Mas, ¿qué hago?

NEGRO 1.º: Cualquier cosa útil. Acompaña a tu madre a la peluquería, por ejemplo.

MADAM: Putas que comen con pala de pescado, putas académicas, putas apostólicas, putas jubiladas, putas con abono en la ópera, putas transmontanas...

NA. 1.º: Señor...

NEGRO 1.º: Dime.

NA. 1.º: Y a mí, ¿me permitiríais...?

NEGRO 1.º: Ve. *(Baja Negroamarillo 1.º a colocarse en el borde del círculo.)* De un alma de lacayo no caben esperarse exquisiteces mayores.

(Sale al balcón y se sienta en la mecedora siguiendo la representación de la escena de abajo con unos gemelos nacarados que saca de una bolsa de terciopelo morado con cierre a cordones. Blanco procura espiar el afuera sin que se aperciba Negro 1.º Negroamarillo 2.º comienza a peinar —puede ponerle una peluca— con mucha complejidad a Negro 2.º)

MADAM: Putas grises, putas con las partes pudendas abiesadas, putas inspectoras, putas insospechadas...

(Sigue.)

AMA. 1.º: ¿Y si entráramos?

AMA. 2.º *(puede fingir voz femenina):* ¿No sería faltar?

AMA. 1.°: ¡Caramba! Ya oíste a la señora: los carnavales no abundan, que digamos.

AMA. 2.°: Sí, pero en cualquier momento se puede cortar el hilo de tu existencia. ¿Y de qué nos hubiera valido el quedarnos todas las santas noches del año durmiendo con adobes por medio para no condenarnos?

AMA. 1.°: Yo me encuentro bien sano y tieso. Vamos, me parece a mí.

AMA. 2.°: Hay tijeras más fuertes que cualesquiera pareceres.

AMA. 1.°: ¡Sea lo que la Providencia disponga!

(Se persigna y franquea, de un gran salto, la raya circular del suelo.)

DESTINEE: ¡Arrastro!

LEIDI: Y éste, ¿qué...?

DESTINEE: ¡Pero cuántos coños de ases tiene esta jodía baraja?

(La Madam se detiene y se acerca a Amarillo 1.°)

MADAM: Bien venido a la casa de ilusiones, señor.

AMA. 1.°: Buenas tardes, señora. Pasaba por aquí y...

MADAM: Comprendido. El señor desea pasar una velada distraidillo.

AMA. 1.°: Pues...

MADAM: ¿Tiene el señor algún capricho especial?

AMA. 1.°: La verdad es que soy de buen conformar. Yo...

MADAM: Me permito sugerir al señor que viva unas horas inolvidables de santo varón. Emoción mística garantizada. También puede transmutarse en armador de buques, aunque en este terreno quizá sea más satisfactorio un presidente del comité de síndicos. ¿O prefiere de sheriff vendido, con patadas en los testículos del héroe? A no ser que al señor le guste la marcha y elija el papel del bueno tenebroso. ¿Autor celebra...? ¡Psss...! No se llevan mucho esta temporada. En cambio,

de guerrillero barbudo tenemos una solicitud enorme. De cada tres jovencitos, dos y medio. Claro que, por un módico incremento en nuestros honorarios, ponemos el tinglado a la moda italiana y el señor puede ocupar el lugar del Rey Sol, en el centro del asunto. Pero si el señor pertenece al sector crítico y prefiere ascender al paraíso, por nosotras... *(Pausa.)* Bueno, ¿se decide? *(Otra pausa.)* ¿Gallito peleón? ¿Chulo? ¿Coronel? *(Amarillo 1.º habla al oído de Madam.)* ¿De verdad que nunca, nunca...?

AMA. 1.º: Bueno, una vez con la chiva del tío, en la cuadra. Pero como el animalito estaba medio dormido casi no le saqué jugo.

MADAM *(da unas palmadas perentorias):* ¡A escena, niñas! ¡Un Don Juan Tenorio para el señor!

LEIDI: ¿Otra vez?

DESTINEE: ¡Todos igual! Tenga usted un repertorio para eso...

BOQUERONA: Te toca a ti.

(Señala a Leidi.)

LEIDI: ¡Qué monserga de tíos! ¡Y con lo bien que llevaba esta baza...! *(Se levanta. Descuelga la capa roja de la percha. Se asoma al borde del carro.)* ¿Subes, piojito?

(Sube Amarillo 1.º al carro; signos inequívocos de azoramiento.)

AMA. 1.º: ¡Y qué hay que hacer?

LEIDI: Lo primero es ponerte a escribir una carta. Anda, siéntate.

(Amarillo 1.º lo hace entre Destinee y Boquerona, que hacen los gestos de agitar un cubilete y echar unos dados sobre la mesa.)

AMA. 1.º: ¿Una carta? ¿Y a quién?

LEIDI: ¿No tienes por ahí ninguna vecinita a la que te gustaría encandilar por correspondencia?

AMA. 1.º: No, señora.

LEIDI: ¡Vaya cochino oficio éste! La verdad es que hay clientes a los que hay que dárselo todo hechito. ¡Como si fueran sacos!

AMA. 1.° *(sin salir de su timidez):* Una vez sí que escribí una carta a una señorita.

LEIDI: ¡Vaya, algo es algo! ¿Alguna novicia? Eso adelantaría el intríngulis una barbaridad.

AMA. 1.°: No, señora, no. Aquí la tengo.

(Saca un papel, lo desdobla. Cae algo al suelo que recoge Leidi.)

LEIDI: ¡Una violeta disecada...! ¡Qué alma!

AMA. 1.° *(recobra precipitadamente la violeta. La guarda en el pecho. Lee el papel):* «Mi distinguida señorita: Difícil, quizá imposible para mi torpe pluma, será describir la emoción que me embarga en el momento de descubrir a usted un secreto que no puedo tener más tiempo oculto en mi atribulado corazón. Ha de saber, idolatrada señorita, que animo hacia usted la más pura y santa de las pasiones desde el dichoso momento en que, como una visión celestial...»

BOQUERONA *(dejándose oír):* Van dos seises. Al tercero, ya sabes, ¡a casita!

DESTINEE: ¡Cinco! Saco.

BOQUERONA: Esta noche tienes más suerte que un ahorcado.

LEIDI: Está bien. Escribe. *(Pone un papel y una pluma delante de Amarillo 1.°)* «Doña Inés del alma mía...»

AMA. 1.°: ¿Doña Inés?

LEIDI: ¡Sí, carajo! Doña Inés o doña Puñetas! ¿Quieres acabar burlándotela, sí o no?

(Pone violentamente la capa sobre los hombros de Amarillo 1.°)

DESTINEE: ¡Cuento otras veinte y me tapiño también ésta!

BOQUERONA: ¡No, preciosidad! Del dieciséis al treinta y seis.

DESTINEE *(grandes voces, iniciando la gresca):* ¡Estaba en el dieciocho!

BOQUERONA *(igual):* ¡En el dieciséis!

AMA. 1.º *(firme y seguro bajo la capa roja):*

¡Cuán gritan esos malditos!
¡Pero, mal rayo me parta
si, en concluyendo esta carta,
no pagan caros sus gritos!

LEIDI: ¡Vaya! ¡Menos mal que se arrancó!

AMA. 1.º *(va leyendo lo que escribe):*

Doña Inés del alma mía,
luz de donde el sol la toma,
Inés, alma de mi alma,
perpetuo imán de mi vida,
hermosísima paloma,
perla sin concha escondida...

(Sigue escribiendo. Se le desliza la capa de los hombros y cae al suelo. Vuelve a su timidez.)

¿Qué más, señora?

LEIDI: ¡Lástima! Con la carrerilla que habías cogido daba ya por ensartada a la palomita. *(Dictando):*

Si os dignáis por éstas letras
pasar vuestros lindos ojos
no los tornéis con enojos...

AMA. 1.º: ¡Qué bonito! Tengo que copiarlo para que vea esa bobalicona de mi parienta lo que se ha perdido quedándose fuera. ¿Y le llevó mucho tiempo encontrar algo que rimara con ojos?

LEIDI *(humilde):* Un poquitín de oficio. A mí me dieron las monjitas banda de excelencia en composición literaria, no vayas a creerte. *(Vuelve a poner la capa sobre los hombros de Amarillo 1.º)* Toma, no vayas a coger frío en los riñones.

AMA. 1.º *(recobra su papel con aplomo):* Firmo y plego. *(Golpea, enérgico, la mesa.)* ¡Ciuti!

LEIDI: Parece que ya está lanzado otra vez. ¡A ver si dura!

(Se sienta entre sus compañeras.)

AMA. 1.º *(nuevo golpe, más enérgico):* ¡¡Ciuti!!

MADAM *(recorre el círculo dirigiéndose a imaginarios mirones):* ¡Ciuti! ¡Hace falta un Ciuti! ¡Un criado gracioso! ¿Nadie quiere dar la réplica al señorito protagonista? ¿No hay entre ustedes, señoras y señores, alguien dispuesto a interpretar este bonito papel, clásico entre los clásicos? Especial para polizontes, porteros, guardas jurados, carabineros, carabinas, mercenarios, bedeles, damas de compañía, celestinas y mamporreros. ¡Animo, respetable público! Cualquiera de los honrados hijos del pueblo sin demasiada inclinación a hincar el lomo puede hacerlo a la perfección. ¿No hay ningún Ciuti entre la concurrencia? ¡Colaboración, amigos míos!

(Negroamarillo 1.º pide permiso con un gesto al Negro del balcón.)

NA. 1.º: Con la venia... *(Negro 1.º saca un pañuelo verde y lo deja asomar por la barandilla. Negroamarillo 1.º entra al círculo y se dirige a la Madam.)* ¿Qué hay que hacer?

MADAM: Subir a escena y hacer que resalte todo lo que diga el primer actor. Nada más sencillo. El papel de lameculos es de los menos complicados.

(Sube Negroamarillo 1.º al carro.)

AMA. 1.º: ¡Ciuti!

NA. 1.º: ¿Señor...?

AMA. 1.º: Este pliego irá dentro del horario en que reza doña Inés, de sus manos a parar.

NA. 1.º: ¿Hay respuesta que aguardar?

(Se levanta Destinée con un libro abierto. Negroamarillo pone dentro la "carta".)

DESTINEE: Déjalo entre las estampitas de mi libro de oraciones. Aquí estará tan ricamente hasta

la escena del sofá. Y vete preparando la de la apuesta.

AMA. 1.°: ¡Ya has oído, bergante! ¡Conque espabila! ¡Y que entre ya don Luis!

MADAM *(mismo juego anterior alrededor del círculo):* ¡Don Luis Mejía! ¡Llaman a don Luis Mejía! Alter ego del fornicador impenitente. Interventor y segundo jefe en la industria de perforar doncellas. ¿Algún otro desdoncellador de chivas que quiera acceder a tan fogosa dedicación? *(Amarillo 2.° hace gestos a la Madam.)* Parece que por allí vemos a un caballero que decide participar. ¿No es así, señor? *(Se aproxima a Amarillo 2.°, que la cuchichea al oído.)* Desde luego que sí: el señor puede conservar el incógnito. *(Nueva confidencia.)* ¿Una negrita? Lo lamento de veras. Lo del principio era solamente publicidad. Todo el elenco es de una blancura de azucenón. *(Igual.)* Si el señor quiere garantía absoluta, puede usar máscara. Está previsto y autorizado. Y conservarla aunque se quede en cueros vivos.

(Entra en el círculo el Amarillo 2.° Sube al carro.)

LEIDI: Nueva clientela. Ahora os toca a vosotras.

BOQUERONA: En realidad, es la mitad del otro. Como si fuera una sesión de dos y una.

DESTINEE: Sol y sombra.

BOQUERONA: Bocadillo de perica.

DESTINEE: De modo y manera que no te corre el turno.

(Leidi se levanta de mala gana. Pone el sombrero de plumas a Amarillo 2.° y vuelve a sentarse. Va a hacerlo Amarillo 2.°)

AMA. 1.°: Esta silla está comprada, hidalgo.

LEIDI: Al grano, amiguito.

AMA. 2.° *(se quita el sombrero):* ¿Por dónde seguimos?

LEIDI *(apuntando):* La apuesta fue...

AMA. 1.°: La apuesta fue porque un día...

AMA. 2.º *(interrumpiéndole, se pone el sombrero):* ¡Gastón!

NA. 1.º: ¿Señor...?

AMA. 2.º: ¡La lista!

NA. 1.º *(saca un papel y se lo tiende a Amarillo 2.º):* Tened.

AMA. 1.º: Leed.

AMA. 2.º: Leo.

(Mímica de hacerlo. Amarillo 1.º le interrumpe de vez en cuando.)

AMA. 1.º: Bueno, ésa sería la que recortaste de aquella revisteja francesa, ¿no? *(Sigue la mímica enumerativa del 2.º)* La vecinita del tercero. Pero tenía entendido que sólo la habías olisqueado a través del patio, cuando se desnudaba en el verano. *(Igual.)* Seguro que se trataría de la chivita del tío. Me apuesto éste.

(Gesto de autodegüello. Se le cae la capa a Amarillo 1.º)

AMA. 2.º: ¡Cualquiera diría que a ti se te metían entre las sábanas con sólo chascar los dedos! ¿Ya no te acuerdas de los empujones que me dabas para que te dejase fisgar a la vecina de marras? Y todo aquel frufrú de encaje negro es el que has tenido más cerca en toda tu vida, ¿a que sí?

(Leidi se levanta a ponerle la capa y vuelve a sentarse.)

AMA. 1.º *(enérgico):* ¡Ciuti!

NA. 1.º: ¿Señor?

AMA. 1.º: La lista.

NA. 1.º: Tened.

(Le da el mismo papel anterior.)

AMA. 1.º: Leed.

NA. 1.º: Leo. *(Cada vez más campanudo.)* ¡Yo a los palacios subí, yo a las cabañas bajé, yo los claustros escalé...!

MADAM *(interrumpiéndole):* ¡Vamos por partes, mocito! Empezaremos primero con lo de los palacios. Simple orden jerárquico. Tiempo habrá de visitar cabañas y de escalar claustros.

(Se pone debajo del balcón y se dirige a Negro 1.º mientras las tres actrices aproximan el carro al Palacio, con Amarillo 1.º subido al mismo. Leidi entra por la ventana al nivel inferior del palacio. Amarillo 1.º, sentado a lo sastre sobre la mesa, a la que siguen sentadas Boquerona y Destinée, contempla el desenvolvimiento de la acción. Leidi enciende una vela o un candelabro. Los dos Amarillos, previamente, han dejado la capa y el sombrero colgados de la percha.)

MADAM *(a Negro 1.º):* Espectáculo A. Ejercicio bertolbrechtiano, lógico-didáctico, épico-narrativo y pragmático-concienciativo.

Personajes parlantes: Doña Ana Tenorio, dama joven, interpretada por Leidi. Brígida, alcahueta-alcahuete, interpretado por Negroamarillo 1.º Don Luis Mejía, futuro esposo, interpretado por Amarillo 1.º

Personajes mudos: Don Juan Tenorio, interpretado por Blanco.

Coro explicativo del asunto... *(Se da a sí misma una fuerte palmada en el pecho.)* Dirección y realización... *(Otra palmada. A Negroamarillo 1.º y a Leidi.)* ¡Adelante, vosotros! ¡Acción! *(A Negro 1.º)* Escena primera: Doña Ana y Brígida.

NA. 1.º *(se acerca a la ventana de palacio "Llama"):*

¡Doña Ana, palomita...!

LEIDI:

¿Alguien mi nombre musita
o será mi alma que sueña?

NA. 1.º:

Abrid. Se trata de vuestra dueña,
Brígida...

LEIDI:

¿Mas qué queréis?

NA. 1.º:

Tan sólo que me escuchéis:
os traigo un recado urgido
de vuestro fiel prometido...

(Blanco se acerca por la parte interior de palacio y se arrodilla delante de la cerradura de la puerta de doña Ana. Negro 1.º hace esfuerzos sobresaliendo medio cuerpo del antepecho del balcón para poder seguir la acción con sus gemelos. Leidi abre percipitadamente la contraventana.)

LEIDI: ¿Pues qué le ocurre a Don Juan?

MADAM *(detiene con un gesto la acción. Se dirige a Negro 1.º):* Explicación. *(Da unas vueltas hasta colocarse delante de Negro 1.º; canta.)*

Es cosa bien conocida
en nuestra clásica pieza
que ese Tenorio, don Juan
no se casa por la iglesia.

El ser destinado al tálamo
es un Mejía, don Luis,
¿Pero a qué será debido
este lapsus de la actriz?

Puesto que Ana es de Juan
más que prima, casi hermana,
que huerfanita y pequeña
fue recogida en la casa,

algo incestuoso y turbio
anida en su subconsciente.
¡Rayando en la Gran Tragedia
se balancea el juguete!

(A los actuantes.)

¡Corrección!

LEIDI:

¿Pues que le ocurre a don Luis
para mostrar tal afán?

MADAM *(a Negro 1.º):* ¡Distanciación! *(A Leidi.)* ¿De modo que todo lo que has encontrado para rimar con Luis es eso de «afán»?

LEIDI: Era con «Juan» con lo que pegaba.

MADAM: Ya arreglaremos eso. Continuad. *(A Negro 1.º)* ¡Repetición!

LEIDI:

¿Pues qué le ocurre al galán
para mostrar tal afán?

NA. 1.º: ¡Muere de amor e impaciencia!

LEIDI:

¿Es tanta la penitencia
de esperar hasta mañana
para ser de doña Ana
dueño y señor...?

NA. 1.º: Palomita...

MADAM *(a Negro 1.º):* ¡Interrupción! *(A Negro-amarillo 1.º)* ¿Es qué no existe otro tierno animalito para llamar a la niña? ¡Palomita, palomita...! ¡Un poco de imaginación, por favor!

NA. 1.º *(pensando en voz alta):* Tarantulita, vampirito, cucarachita... *(Furioso.)* ¡No encuentro ningún bicho apropiado! ¿Qué quieren? ¿Qué un simple fámulo tenga la inspiración de un padre del teatro?

LEIDI *(tímidamente a Madam, coqueta):* Podría llamarme gatita...

NA. 1.º *(pensándolo; cuenta con los dedos):* Resultaría el verso cojo...

MADAM: ¡Aunque resulte jorobado y tuerto! ¡Acabemos de una vez!

NA. 1.º: ¡Por mí...!

MADAM *(a Negro 1.º):* ¡Continuación!

NA. 1.º:

Gatita:
una noche de esperar
en un horrible penar
cuando el paraíso humano
se tiene tan a la mano.

Y ese cuerpos cuyos velos
pronto caerán sin recelos
ante el contrato nupcial
por que con secreto tal
sustraerlo a...

LEIDI *(interrumpiéndole):* ¿Cómo secreto? ¿Se cree ese simple que no me he dado cuenta de los agujeros que ha hecho en la puerta de mi retrete?

MADAM: ¿Quién ha mandado distanciar ahora? ¡Adelante!

LEIDI *(sin hacer caso):* ¿Acaso he apagado alguna noche la vela al desnudarme, aunque bien que me olía que ese insípido de primo estaba dándose una ración de cerradura?

(Blanco, asustado, se aleja precipitadamente, pero de puntillas, mientras hablan los dos Negros.)

NEGRO 1.º: ¡Beatriz!

NEGRO 2.º *(entra al balcón):* ¿Carlos Alberto...?

NEGRO 1.º: ¿Y el niño?

NEGRO 2.º: En su cama, dormidito.

NEGRO 1.º: ¿Estás segura?

NEGRO 2.º: ¿Pues qué habría de hacer el inocente?

NEGRO 1.º: Nunca se sabe. Con esos ejemplos de por ahí se aprenden unas cosas que, la verdad...

NEGRO 2.º: No vayas a creer que el mundo es tan perverso como lo pintan en esas obrazas que te tragas cada noche.

NEGRO 1.º: ¡Volveos a lo vuestro! ¡Seguro que no habréis acabado de atusaros las greñas! *(Negro 2.º vuelve junto a la mesa, donde le sigue peinado Negroamarillo 2.º)* ¡Lengua de cobra!

(Vuelve a contemplar el afuera, gemelos en ristre.)

MADAM: Estábamos en que Brígido intentaba convencer a la niña para que adelantase veinticuatro horas la consumación nupcial: ¡Acción!

LEIDI:

Pero, ¡ay de mí, ¿cómo obrar
para su ardor mitigar
sin menoscabar mi honor?

NA. 1.º:

¡Un anticipo de amor
no es demasiado pecado!

LEIDI:

Haríalo de buen grado
mas no encuentro proceder
que cumpla tal menester
sin que me aflore el sonrojo.

NA. 1.º: ¡Con descorrer el cerrojo...!

LEIDI *(se acerca a la puerta de la cerradura y descorre el cerrojo):*

¡Habrá que sacrificarse!

MADAM *(a Negro 1.º):* ¡Canción! *(Canta.)*

Una nueva jugarreta
que le gastan a la niña
los fondillos de su mente
repletos de sabandijas.

El pestillo a descorrer
era de ventana guarda,
por donde habría de entrar
el prometido de marras.

En cambio, ¡manes arteros
que propician el incesto!,
es el cerrojo interior
el que se ha quedado abierto.

¿Qué sucederá al presente?
¿Don Juan se aprovechará?
¿Piedad, horror y catarsis
del conflicto han de brotar?

(Leidi se tumba en el suelo y se tapa con sacos. Apaga la vela o el candelabro. Negroamarillo 1.º entra sigilosamente por la puerta interior y descorre el pestillo de la ventana.)

Nuestra buena Celestina
con la intriga terminó:
ni quita ni pone virgo
pero ayuda a su señor.

(Negroamarillo 1.º sube al carro y se dirige a Amarillo 1.º)

NA. 1.º:

Tenéis las puertas del cielo
abiertas a vuestro anhelo.
Así que sean las doce
podéis consumar el goce
de la paloma rendida.

AMA. 1.º:

¿Y la seña convenida
con ese ángel de amor?

NEGRO 1.º:

¡Una capa de color!

(Le pone la capa roja. Amarillo 1.º va a descender del carro. Negroamarillo 1.º le detiene y le tiende la mano.)

NA. 1.º:

¿Y así dejáis al amigo
que os puso franco el postigo?

AMA. 1.º *(poniendo un medallón o algo por el estilo en la mano de Negroamarillo 1.º):*

¡Don Luis no queda deudor
de quien le hizo un favor!

(Negroamarillo 2.º deja de atusar a Negro 2.º y baja a tocar la campana. Doce golpes.)

MADAM: Escena segunda: Doña Ana; su futuro.

(Entra Amarillo 1.º muy quedo, por la ventana. Se acerca, de puntillas, a la "cama" de Leidi. Blanco, al mismo tiempo, igualmente de puntillas, vuelve a arrodillarse delante de la "cerradura". Amarillo

1.º toca en el hombro a Leidi, que, despertándose, se finge "ofendida".)

LEIDI:

¿Quién busca en la oscuridad
mengua de mi honestidad?

(Reconviniendo a su "primito".)

¿Mas no comprendes, tontito,
que tus padres, si yo grito
se despertarán...?

AMA. 1.º:

Amada:
en bien lejana morada
ellos duermen. Tan así
que no es probable que allí
llegué el piar lastimero
de tu amoroso...

LEIDI *(indignadísima al darse cuenta):*
¿Pero quién...?

(Enciende la vela o el candelabro. Se tapa hasta el cuello con los sacos.)

¡Caballero!
¡No tenéis más de un momento
para dejar mi aposento

¿Acaso creéis...?

AMA. 1.º:

¿Qué he de creer?
Que, puesto que mi mujer
mañana mismo seréis,
esta noche...

(Se acerca más, meloso.)

LEIDI:

¡No os acerquéis!

(Grita.)

¡A mí, gente de mi casa!
¡Aquí hay algo que rebasa
las cimas del deshonor!

(Cada vez más digna.)

Habréis de saber, señor,
que no otorgan las Tenorias
adelantos amatorios
a cuenta de enlace santo.

(Furiosa, señalando la puerta.)

¡Y el primito, mientras tanto,
dando gusto al catalejo!

MADAM:

Niñas: seguid la conseja
de la sabia moraleja
que con lo visto empareja;
antes de pasar la hoja
de la soltera congoja
y jurar a crucifijo
ser fiel a cónyuge fijo,
haceros de un primo majo,
pero con coraje abajo
y que empuje con arrojo
en vez de dar juego al ojo.

(Da palmadas activando a las actrices.)

¡Animo, muchachas! ¡Cambio de pieza! ¡Tenemos que descender a las cabañas aunque la cosa se haga un poco cuesta arriba! *(Se dirige a Negro 2.º —que ha permutado su puesto con el 1.º— mientras las tres actrices conducen el carro junto a la "cabaña" del palanganero. Amarillo 2.º se sienta, como lo hizo el 1.º en la escena anterior, y observa la reprensentación. Boquerona desciende del carro y se detiene delante del palanganero. Leidi ocupa el lugar de aquélla en la "partida".)* Espectáculo B. Ejercicio antoninoartodiano, mágico-desinhibitorio, público-agresivo, escénico-sangriento y pajarito-sacrificativo.

Personajes: los mismos que antes, poco más o menos; interpretados por la otra mitad del elenco ambulante, poco más o menos...

BOQUERONA *(echa agua en la palangana. Se lava. Canta mientras se peina):*

En mísera cabaña
con mi pobreza vivo;
no tendré bellas joyas
ni lujosos vestidos,
mas tengo la virtud
enterita en su nido,
mas tengo la virtud
enterita en su nido.

Como he nacido y moro
en tan humilde choza
me requieren de amores
con plata tentadora:
los dineros se acaban
pero no la deshonra,
los dineros se acaban
pero no la deshonra.

Mi modesto existir
aquesta cueva esconde;
de las egregias damas
no tendré su alto nombre,
pero ante nadie cedo
en entrepierna noble,
pero ante nadie cedo
en entrepierna noble.

(Se acerca Negroamarillo 2.º con una jaulita en que está encerrado un pichón —que puede ser de trapo relleno de anilina en caso de escrúpulos de sangre— y con un candil. Llama —o finge hacerlo— a la puerta. Blanco sale subrepticiamente de palacio y se pone a husmear por los alrededores. Negroamarillo 1.º releva al 2.º en sus tareas de peluquero. También puede hacer de limpiabotas, de manicura, de lector de poesía, etc., etc.)

NA. 2.º: Palomita, ¿estás ahí?

(Pondrá voz de vieja hasta que se indique lo contrario.)

BOQUERONA: ¿Quién llama?

NA. 2.°: Abre, Tisbea.

BOQUERONA *(fingiendo hacerlo):* Hola, tía Brígida. ¿Qué te trae por este barrio?

NA. 2.° *(se sienta, jadeante, en el taburete):* La verdad es que no anda una con muchas ganas de cotorreo después de chuparse esa repuñetera cuesta.

BOQUERONA: Me parece, abuela, que no andas ya para estos trajines.

NA. 2.°: Espera que recobre los resuellos y ya me contarás. ¿Estás sola?

BOQUERONA: Ya lo ves. Solita y triste.

NA. 2.°: ¿Pues no cantabas antes? En subiendo creí oírte.

BOQUERONA: Era para espantar congojas.

NA. 2.°: ¿Y cuáles son las penas que aprietan el corazón de mi sardinita?

BOQUERONA: Amor, tía. Ese duendecillo tunante que no quiere pararse en esta cabaña. Quizás porque la encuentre demasiado pobre.

NA. 2.° *(al animal de la jaula):* ¿Oyes, bichirrinín? Hace rato cantando de puro contenta por tener la arqueta de la virtud bien candadita y, ahora, quejándose de la falta de cerrajero.

BOQUERONA: Se la daría a descerrajar a cualquier hombre de bien, ¡pero sólo a cambio de su apellido!

NA. 2.°: ¡Tate, tate...! Una honra conservada tan calentita entre las patas bien vale unas cuantas letras, creo yo. ¿Acaso no hay en toda la costa ningún rudo pescador dispuesto al cambalache?

BOQUERONA: ¡Ay, tía, nadie!

NA. 2.° *(al animal):* ¿Qué te parece, majo? ¿Ayudamos a la pobre compungida?

BOQUERONA *(animadísima):* ¿Qué me dices? ¿Harías eso por tu sobrina?

NA. 2.°: ¡Si tú ayudas un poquejo...! A lo mejor podemos descubrir el gorrión dispuesto a pisar la liga.

BOQUERONA: ¿Qué hay que hacer? Dímelo cuanto antes. Me muero de impaciencia.

NA. 2.º: ¡Calma, calma...! Primero habrá que preparar los trebejos.

BOQUERONA: ¿No podrías adelantarme algún detallito? ¿Será guapo? ¿Decidido? ¿Fogoso? *(Conteniéndose.)* ¿Hombre de su casa? ¿Amante del hogar? ¿Firme en la palabra empeñada?

NA. 2.º: ¡Cuánta pregunta! Anda, prende el candil y alumbra el espejo. *(Lo hace Boquerona iluminado su imagen en el espejo del palanganero. Negroamarillo 2.º da vueltas alrededor. Signos cabalísticos.)*

Blanca pechuga,
pico escarlata.

El pajarito,
llama que llama.

Llama que llama,
llama que fuego.

Brote del agua
el que yo quiero.

(Se para.)

Repite, tú.

BOQUERONA *(ensimismada en su propia contemplación se olvida de su papel; canta):*

Si je suis née comme ça,
avec le con cousu,
j'attendrai, malgre moi,
que l'epoux soit venu.

NA. 2.º *(recoge el pájaro y se dirige, enfadada, hacia la "puerta". Le habla al animalito):* Si ella no pone de su parte, aquí estamos sobrando nosotros.

BOQUERONA *(deteniéndola):* Perdona, abuelita. Estaba distraída.

NA. 1.º *(vuelve a dejar el bicho sobre el suelo):* ¡Pero que sea la última vez!

BOQUERONA: ¿Qué tenía que decir?

NA. 2°:

Brote del agua
el que yo quiero.

(Vuelve a girar alrededor del palanganero.)

BOQUERONA:

Brote del agua
el que yo quiero.

NA. 2°:

Brote del agua
como marido.

Pájaro tuerto,
deja tu nido.

(Se para.)

Repite.

BOQUERONA:

Pájaro tuerto,
deja tu nido.

NA. 2.°: ¿No se ve a nadie en el espejo?

BOQUERONA: Sigo solita.

NA. 2.°: No será medianoche todavía. De todos modos, habrá de reforzar el sortilegio. ¿Tienes las hierbas que arrancamos por San Silvestre?

BOQUERONA: En el mismo capacho que llevamos al camposanto.

NA. 2.°: Apórtamelo. Y enciende el hornillo. *(Boquerona trae un capacho y prende fuego debajo de la palangana atizando con el fuelle. Negroamarillo 2.° va echando en aquélla unos polvos que saca del capacho.)*

Diente de culebra, una onza.
Hojas de culantrillo, una onza.
Agua de cerezas negras, una onza.
Testículo de sapo, una onza.
Aceite de alacrán, una onza.
Corteza de espantalobos, una onza.
Raíz de cepacaballos, una onza...

BOQUERONA: Ya hierve.

NA. 2.°: Bébetelo mientras esté calentito.

BOQUERONA: ¡Pero, tía...! ¿Todo?

NA. 2.°: ¿Quieres mancebo o no? ¡Adentro con ello! *(Bebe Boquerona empinando la palangana.)* Vuelve al espejo. *(Lo hace Boquerona.)* ¿Nadie todavía?

BOQUERONA: Nadie.

NA. 2.° *(escruta con el candil):* Hay noches que se ponen tozudos los muy cabronazos. *(Pausa. Negroamarillo 2.° medita.)* ¡Trae un cuchillo y sácate uno del corpiño!

BOQUERONA *(muy alarmada, las manos al descote):* ¿Para qué?

NA. 2.°: ¿Cómo que para qué? Para lo de la sangre.

BOQUERONA: ¿Hay que sangrarse un pecho? La verdad, abuela, que prefiero quedarme para vestir santos.

NA. 2.° *(risa siniestra):* Es otra clase de pichón el que hay que sajar, medrosilla. *(Boquerona trae, con mucha reticencia, el cuchillo. Lo entrega a Negroamarillo 2.°, que saca el animalito de la jaula y lo decapita.)* Lo siento, lindo.

NEGRO 2.° *(puesto de pie en el balcón y agitando furiosamente un pañuelo rojo):* ¡Escribanos, alguaciles! ¡Interrumpid «ipso facto» ese aquelarre! ¡Las brujas asesinas están descuartizando una criaturita!

MADAM: ¡Calla, macaco negruzco! Mientras no te toque a ti el turno no tienes por qué armar tanta gresca.

(Coge el cuerpo del pichón y lo tira al mirador. Negro 2.° gesticula con grandes aspavientos de asco-horror.)

NEGRO 2.°: ¿Qué gran porquería es ésta?

MADAM: Un decapitadito. Para que te vayas acostumbrando.

NEGRO 2.° *(intentando sacudirse el saco negro salpicado por la sangre —o la anilina— del palo-*

mino): ¡Mi ropilla de terciopelo! ¡Mi traje de los estrenos!

MADAM: A éstos hay que venir vestido de arpillera, ¿no lo sabías?

NA. 2.°: ¡No permitiré tal escándalo en un escenario respetable! ¡Mandaré censurar todo esto! ¡Alguaciles, escribanos!

MADAM: ¡Es tu papel! ¡Vosotras, continuad el vuestro!

NA. 2.° *(ha recogido la sangre —o la anilina— del bicho y salpica chascando los dedos la cara y el pecho de Boquerona):*

Sangre bermeja,
pide pareja.

Zángano oscuro,
cumple el conjuro.

Si tienes rabo,
muéstrate al cabo.

Dobla el pellejo
sobre el espejo.

(Negroamarillo 1.° desciende a tocar la campana. Doce golpes.)

NA. 2.°: ¿Ves algo ahora?

BOQUERONA: ¡Lo veo, lo veo! Colitieso y con todas las narices dilatadas. ¡Ay, abuela, que viene, que viene...!

(Negroamarillo 2.° se acerca al carro y se dirige a Amarillo 2.°, a quien pone el sombrero de plumas.)

NA. 2.° *(voz de hombre):* Mi señor y amo, ¿insistís en desflorar a la humilde pescadora?

AMA. 2.°: ¡Como me llamo don Juan!

NA. 2.°: ¡Pobre Tisbea!

AMA. 2°:

¡Escrúpulos fuera!
Si burlar
es hábito antiguo en mí,
¿qué me preguntas
sabiendo mi condición?

NA. 2.°:

¡Los que fingís y engañáis
las mujeres de esta suerte
lo pagaréis con la muerte!

AMA. 2.°: ¡Qué largo me lo fiáis!

(Salta afuera del carro, rompe el espejo y se planta decidido delante de Boquerona.)

BOQUERONA:

¿Quién con tanto atrevimiento
osa quebrar mi retiro?

AMA. 2.° *(a Negroamarillo 2.°, que lo ha seguido):*

Escucha, aparte.

NA. 2.°:

Ya escucho.

AMA. 2.°:

Si te pregunta quién soy
dile, sin titubear,
que el mismísimo don Juan.

NA. 2°:

Comprendido.

NA. 2.° *(voz de vieja):*

Palomita:
¿Quieres saber, de verdad,
quién es ese caballero?

BOQUERONA:

¡Pues no habría de saberlo!

NA. 2.°:

Es hijo aqueste zagal
de los mismísimos dueños
de palacio.

BOQUERONA *(gratamente "sorprendida"):*

¿Un Tenorio nada menos?

AMA. 2.° *(siempre aparte):*

Di que sí.
Y que único heredero.

NA. 2.° *(voz de hombre):*

Tened confianza en mí.

(Voz de vieja.)

Tal es su gracia y su mérito
y heredero, por más señas,
de mas de media Sevilla,

(Pañuelo rojo de Negro 2.º La escena de abajo queda "congelada".)

NEGRO 2.º: ¡Doña Elvira!

NEGRO 1.º *(entra en el balcón):* ¿Pedro...?

NEGRO 2.º: ¿Vuestro vástago?

NEGRO 1.º: En su cuartito, estudiando.

NEGRO 2.º: ¿Estáis bien cierta? Se asegura por ahí que arrastra nuestros cuarteles por escenas y otros antros.

NEGRO 1.º: Ahora mismo le oí cómo repasaba su amada termodinámica.

(Blanco, que ha regresado precipitadamente al segundo nivel de palacio, lee en voz muy alta un libro.)

BLANCO: Así, pues, el trabajo efectuado en un ciclo reversible está limitado por las ecuaciones cuyos índices de dilatación vienen determinados por los valores sucesivos de pe subuno y de ene subuno... *(Cambia de página; en voz mucho más baja.)* ¡Oh, cielos! ¡Dejadme, dejadme!, profirió la desventurada Justina intentando cubrirse las partes más íntimas de su cuerpo dejadas al descubierto por aquel monstruo que no sólo había desgarrado sus ropas sino que, además...

NEGRO 1.º: ¡Pobre hijo! Todo el santo día enfrascado en esos textos tan aridotes.

NEGRO 2.º: En ellos ha de hacerse un hombre cabal y no, por Dios sabe dónde, rebozándose en viles inmundicias.

BLANCO *(alta voz):* Como, asimismo, el marcado por las tangentes a la curva en los puntos de inflexión...

(Pañuelo verde de Negro 2.º)

MADAM *(irónica, a Negro 2.º):* Con la venia... *(Negro 2.º empuña de nuevo los gemelos. Madam apunta a Negroamarillo 2.º)* ...y heredero, por más señas, de más de media Sevilla.

NA. 2.º *(voz de hombre):* De más de media Sevilla.

MADAM: ¡No, no...! ¡Voz de vieja!

NA. 2.º *(voz de vieja):* De más de media Sevilla.

BOQUERONA:

¿Y qué se llega a buscar
persona tan principal
en un hogar tan sencillo
como honesto?

AMA. 2.º:

Ante tu hermosura rindo
de mi prosapia los fueros.
¡Ay, Tisbea!

NA. 2.º:

Con esa labia de fraile
por gozada puedes darte.

AMA. 2.º:

Amor es rey
que iguala con justa ley
la seda con el sayal.

BOQUERONA:

Anda, tiíta,
tú sal.

NA. 2.º:

Dicho y hecho, que, a cualquiera,
ver, sin catar, da dentera.

(Se separa unos pasos sin dejar de mirar.)

AMA. 2.º *(se arrodilla a los pies de Boquerona):*

Os juro puesto de hinojos,
palabra y mano de esposo.

BOQUERONA:

Que no mintáis
plegue a Dios.

AMA. 2.º *(se levanta, rápidamente):*

Y, ahora, ¡a la habitación!

MADAM:

En todas tiene el cliente
bidet con agua caliente.

(Madam da nuevas palmadas avisando a las tiradoras del carro.) ¡Cambio de decoración nuevamente! ¡Ha llegado la hora de los escaladores de claustros! ¡Más vivas, señoritas! ¡No cabe impacientar al respetable! *(Las actrices llevan el carro a las proximidades de la jaula. Destinée, que se ha cubierto de pies a cabeza de negras vestiduras —si la acción a seguir pudiera dañar ciertas respetabilísimas conciencias, puede acudirse a un maniquí idénticamente vestido al que se manipulará, permaneciendo la actriz, muda, a su lado, como símbolo inequívoco de su inactuación—. Entra en el interior del recinto jaulino y se arrodilla. Las otras dos actrices continúan su "juego" sobre el carro. Los dos Amarillos comienzan a pasear alrededor de la jaula, las manos cruzadas sobre el pecho, el mentón abatido y cubiertos por las capuchas de sus sacos. De vez en cuando se detienen para fisgar el interior de la jaula.)* Espectáculo C. Ejercicio antoninobertoldoartobretchianoyjercigrotosquiano, místico-privativo, somático-liberatorio, recobraprimitivo, olfativo, auditivo, pero no palpático.

Personajes: todos.

Coro protestatario: las dos señoritas de guardia en el salón.

(Señala a las dos actrices jugadoras. Los dos Negroamarillos se acercan a la puerta de la jaula.)

NA. 1.º: ¡Paloma!

NA. 2.º: ¡Palomita!

NA. 1.º: Ensimismada en su éxtasis.

NA. 2.º: En la excelsitud de su vuelo.

NA. 1.º: Huida de la sucia materia del siglo. *(Entran de puntillas. Tocan a Destinée en el hombro. Esta se pone en pie. Durante toda la escena*

—si no se utiliza el maniquí— permanecerá pasiva como si fuera tal.) Ha llegado el momento.

NA. 2.°: La esperada ocasión.

NA. 1.°: Vas a ser visitada.

NA. 2.°: Inundada de nupcias.

NA. 1.°: Colmada de visita.

NA. 2.°: Anegada de masculinidad.

NA. 1.°: Palomita...

NA. 2.°: Paloma...

(Uno al otro.)

NA. 1.°: Se calla.

NA. 2.°: La emoción.

(A Destinée.)

NA. 1.°: Pero antes, palomita, hay que prepararte.

NA. 2.°: Dejarte dispuesta.

NA. 1.°: El cliente es algo escrupuloso.

NA. 2.°: Intransigente.

LEIDI Y BOQUERONA *(puestas en pie, dejan de jugar y hablan a coro, como cada vez que intervengan en esta escena):*

El señor cliente es rigurosísimo:
entrega buena pasta
y exige lo mejor.

Que su destinada
sepa tañer el caramillo,
vestir como una dama,
distinguir los nabos venenosos,
mezclar la salivilla con la miel
y conocer los clásicos.

(Los dos Amarillos, dando vueltas en sentido contrario, se encuentran.)

AMA. 1.°: ¡Lúbrico!

AMA. 2.°: ¡Mirona!

NA. 1.° *(dando vueltas alrededor de Destinée —o del maniquí— como si se tratara de un bulto difícil de desempaquetar):* ¿Por dónde empezamos?

NA. 2.°: Por la parte de abajo, como siempre.

(Descalzan a Destinée.)

NA. 1.°: ¡Dos ovejas hermanadas!

NA. 2.°: ¡Dos almendras!

NA. 1.°: ¡Cinamomo!

NA. 2.° *(tendiendo "algo" a su compañero):* Aquí.

(Embadurnado de pies.)

NA. 1.°: Y, ahora, lo de arriba.

(Descubren la cabeza. Las prendas que van quitando las dejan sobre los barrotes de la jaula. Blanco se acerca, a "paso de lobo" y se aprovecha de ellas llevándoselas como botín a su segundo nivel de palacio. Va formando con ellas un "doble", imaginario de Destinée. Puede ponerlas en dos palos cruzados a manera de espantapájaros.)

AMA. 1.° *(nuevo cruce con el 2.°):* ¡Repodrida!

AMA. 2.°: ¡Rijoso!

NA. 1.° *(arrobado ante la cabeza descubierta):* ¡Qué cofre de estampas!

NA. 2.° *(igual):* ¡Qué tarro de imágenes!

NA. 1.° *(a su labor de nuevo):* Leche de cierva.

NA. 2.°: Aquí.

NA. 1.°: Agua de malvavisco.

NA. 2.°: Aquí.

(Aspersión de la cabeza.)

CORO *(puesta en pie de las dos actrices, como siempre):*

¡Ay, Destinée, Destinée...!
¡Quién te ha visto y quién te ve!

Tu jeta de puta vieja
a un jardín ya se asemeja
con tanto unto y afeite:
¡ay, lo que puede el cliente!

(Se sientan, juegan.)

NA. 1.º: ¿La dentadura?

NA. 2.º *(la observa):* Una granada por dentro.

CORO:

¿Cuántas tiene con empastes,
dejando a un lado las caries?

NA. 1.º: ¿La nuca?

NA. 2.º *(examen):* Un rebañito de cabras.

CORO:

Más de la mitad tiñosas
y el resto, todas sarnosas.

NA. 1.º: ¿El cabello?

NA. 2.º: Un bosque lleno de pájaros.

CORO:

Piojos, los que se quieran
y más caspa que una estera.

NA. 1.º: ¡Peines y cepillos!

NA. 2.º: Cepillo de cedro aquí. *(Cepillado.)* Peine de marfil aquí.

(Peinado.)

NA. 1.º: La parte central, ahora. *(Quitado de prendas, turno de Blanco.)* ¿La garganta?

NA. 2.º: ¡Una torre de David!

NA. 1.º: ¡Alcaravea!

NA. 2.º: Aquí.

NA. 1.º: Benjui.

NA. 2.º: Aquí.

(Frotado.)

NA. 1.º: ¿Las axilas?

NA. 2.º: ¡Dos magnolias en la noche!

¡Con tufillo a perro muerto
y a sobaquillo de puerco!

NA. 1.° *(ante la prenda pectoral, de un tejido dorado):*

¿Quién osaría pelar
de sus cáscaras de oro
estas manzanas gemelas?

CORO:

¿Alguien quitaría el hollejo
a esos dos tristes pellejos?

(Despoje de prenda. Blanco se aprovecha.)

NA. 1.°:

¡Ved la luz,
par de corcitos!

NA. 2.°: ¡Y dadle envidia!
NA. 1.°: ¿El derecho?
NA. 2.°: Albaricoque.
NA. 1.°: ¿El siniestro?
NA. 2.°: Naranjita.
NA. 1.°: ¿Los pinceles?
NA. 2.°: Aquí.
NA. 1.°: ¿Y las pinturas?
NA. 2.°: Aquí.

(Cruce de Amarillos.)

AMA. 1.°: ¡Viejo verde!
AMA. 2.°: ¡Lamerón!
NA. 1.° *(pintado de senos):* El genciana para el círculo exterior. El grana en el intermedio. Alrededor del fresón, verde gláuco.

CORO:

Nuestro buen señor cliente
no se tendrá que quejar
con las dos escarapelas
en el sitio de mamar.

NA. 1.°: El velo postrero.
NA. 2.°: La última niebla.

(Quitan la prenda. Botín para Blanco.)

CORO:

Un casi nada
color melocotón;
nombre registrado:
«feuille d'automme».

NA. 1.°: ¡Qué deslumbre de albores!

NA. 2.°: ¡Qué cascada de nácares!

NA. 1.°: ¡Qué combas!

NA. 2.°: ¡Y qué álabes!

NA. 1.°: ¿El ombligo?

NA. 2.°: Una alivilla en agraz.

NA. 1.°: ¿La colladina?

NA. 2.°: Un triángulo de musgo.

NA. 1.° *(con una reverencia señala las reconditeces de Destinée —o del maniquí—):*

Plus ultra a vos corresponde
ser primer descubridor.

NA. 2.° *(devolviendo la ceremonia):* ¡No lo permitiré! ¡Antes, vos!

NA. 1.°: ¡No, de ninguna manera!

NA. 2.°:

Al fin y al cabo,
sois primera camarera...

NA. 1.: Sea. Vos apartáis y lo escruto. *(Escrutación.)* ¡Gruta de fruta! ¡Colibrí ciclamen! ¡Berro de las fuentes! ¡Terciopelo rubí! ¡Peces en vino!

(Encuentro de Amarillos.)

AMA. 1.°: ¡Vicioso!

AMA. 2.°: ¡Golía!

NA. 2.°: ¿El endocarpio?

NA. 1.°: No roído por gusano dañoso.

CORO:

El cliente tiene potra
al estrenar palomita
que comparanza con otra
así su machez se evita.

NA. 1.°: ¿Las plumas de marabú?

NA. 2.°: Aquí.

NA. 1.°: Embadurnármelas bien.

NA. 2.°: ¿Canela? ¿Menta? ¿Aceite de heliotropo? ¿Esencia de ajonjolí?

NA. 1.°: Una mezcla.

NA. 2.°: Aquí.

CORO: ¿Sebo? ¿Grasa? ¿Vaselina?

(Lubrificación.)

NA. 2.°: ¡Con cuidado!

CORO:

¡Lubricar juiciosamente,
no se resbale el cliente!

NA. 1.°:

¿Qué sabrán esos dos pencos
de lo que es refinamiento?

NA. 2.°:

No es la excelsa poesía
manjar para golfería.

(A su compañero.)

¿Puede darse ya
la buena nueva?

NA. 1.°: Sí que podéis.

(Negroamarillo 2.° se acerca a la Madam.)

NA. 2.°:

El sacrificio está presto
y el escenario dispuesto.

MADAM: Gracias, hijo.

CORO *(cantan)*:

Dejadme solo con mi espejo invertido
dijo el señor cliente a los acólitos,
y, acercándose a la dulce destinada
se quitó las botas de cuero rojo,
la corbata de crespón ensangrentado,

el sombrero hongo color ala de mosca
la corona de debajo,
y se zampó de un salto
en el mullido ara.

NA. 1.° y 2.° *(a coro):*
¡Que pase el señor cliente!

MADAM *(gesto de retención):*
¡Espere el antenombrado!
Aún perdura el carnaval
y siguen los Amarillos
con derecho a retozar.

(Los dos Amarillos se acercan a la puerta de la jaula. En ella se tropiezan con los dos Negroamarillos que salen. Los dos diálogos que siguen se desarrollarán simultáneamente.)

NA. 1.°: ¿Qué queréis, buen caballero?

AMA. 1.°: ¡Quiero...!

(Vacila, mira al público.)

NA. 1.°: ¿Me lo diréis de una vez? *(Ama. 1.° se lo dice al oído.)* ¿Coser?

AMA. 1.°: Parecido.

NA. 1.°: ¿Y quién abre el costurero?

AMA. 1.°: ¡Este dinero!

(Tiende una bolsa.)

NA. 1.° *(sopesándola):* ¿Y cuánto paga el cliente?

AMA. 1.°: Suficiente.

NA. 1.° *(guarda la bolsa y prepara la capa):*

NA. 2.°: ¡Caballero!

AMA. 2.°: ¿Quién va allá?

NA. 2.°: ¿Sois don Juan?

AMA. 2.°: O don Luis, ¿no da lo mismo?

NA. 2.°: ¿Qué me decís?

AMA. 2.° *(le tiende una bolsa):* Que da igual quien te replete el bolsillo.

NA. 2.° *(aparte ostensible, sopesando la bolsa):* ¡Este briboncillo de Juan Luis de siete suelas...! *(Guarda la bolsa.)* ¡Con esta llave maestra abriréis todas de piernas!

AMA. 2.°: Dejad la conversación y haceos a un lado.

¿Qué nombre anuncio a Madam?

AMA. 1.°: Don Luis Juan.

NA. 1.°: ¡Jesús, María y José!

(Le pone la capa.)

AMA. 1.°: ¿Me la preparaste a modo?

NA. 1.°: Hasta el último recodo.

AMA. 1.°: ¿Y dificultoso ha sido?

NA. 2.°: ¡A dos!

(Da dos saltos.)

AMA. 2.°: Sois un cumplido criado.

NA. 2.°: Antes de empujar la puerta poneos el santo y seña. *(Le pone el sombrero.)* ¡Y que os aproveche el pájaro!

AMA. 2.° ¿Me lo preparaste a modo?

NA. 2.°: Hasta el último recodo.

AMA. 2.°: ¿Y dificultoso ha sido?

NA. 1.°:

¡Bah! Pobre garza enjaulada
dentro la jaula nacida
¿qué sabe ella si hay más vida
ni más aire en que volar?

NA. 2.°:

Si no vio nunca sus plumas
del sol a los resplandores
¿qué sabe de los colores
de que se puede ufanar?

(Se ponen los dos Negroamarillos espalda contra espalda, dando cara cada uno a un Amarillo y recitan a coro.)

NA. 1.° y 2.°:

No cuenta la pobrecilla
diecisiete primaveras
y aún virgen de las primeras
impresiones del amor,
nunca concibió la dicha
fuera de su propia estancia
tratada, desde la infancia,
con cauteloso rigor.

(Los dos Amarillos apartan a los Negroamarillos y quedan frente a frente.)

AMA. 1.º: ¡Disoluto!

AMA. 2.º: ¡Casquivano!

MADAM: ¡Dejad las vacuas querellas y ceñíos al papel!

AMA. 1.º *(al 2.º):* ¿Con qué derecho te crees tú para hacer el de protagonista?

AMA. 2.º: ¿Y tú, que te has pasado toda tu puñetera vida haciendo de meritorio?

MADAM: ¡¡El papel!!

(Los dos Amarillos se vuelven de espaldas, se emboza uno con la capa y el otro se tapa el rostro con el ala del sombrero. Se dan la vuelta, enfrentándose de nuevo. Doble tono de gallitos.)

AMA. 1.º: ¡Caballero!

AMA. 2.º: ¡Señor mío!

AMA. 1.º: ¡Hablad!

AMA. 2.º: ¡Desde luego! ¿A qué venís a estas horas con tal embozo y secreto?

AMA. 1.º *(desembozándose):* ¡A lo mismo que tú, rascajaulones. A cepillarme a la garza!

MADAM: ¡El papel! ¡El papel! ¡El papel!

AMA. 1.º: ¡No soy tan reacio de oído, señora mía: con una vez que lo diga es bastante! *(Al 2.º)* ¡Vengo a matarte, don Juan!

AMA. 2.º: Según eso, ¿sois don Luis?

(Se quita el sombrero.)

AMA. 1.º:

No os engañó el corazón,
y el tiempo no malgastemos.
don Juan, ¡los dos no cabemos
ya en la tierra!

(Madam les tiende dos espadas. Se baten. Cae Amarillo 1.º)

NA. 2.º *(Que ha seguido el duelo como si asistiera a un combate deportivo, animando a su*

"favorito", como lo ha hecho el 1.° con el otro contrincante):

El azar dictó su suerte
y la pajita más larga
le ha tocado a mi señor.

NA. 1.°:

Ríe más alto y más fuerte
el último reídor
si su paciencia se alarga.

NA. 2.°:

¡Mal podrá reír tu amo
en medio del fuego eterno!

NA. 1.°:

¡Tente a la segunda mano,
aunque sea en el infierno!

(Amarillo 2.° entra en la jaula. Levanta a Destinée y la conduce hacia la entrada sin que la actriz se recobre de su especie de sonambulismo.)

DESTINEE:

¿Quién soy?
¿Dónde estoy?
¿Tras de qué voy?

AMA. 2.°:

Al primer piso:
hay allí cierto sofá
do la boca se os hará
pura miel del paraíso.

(Suben al carro. Negroamarillo 2.° les ha seguido con el asiento de la jaula y lo coloca sobre la mesa que será el lugar de acción de la escena que sigue.)

DESTINEE: ¿Aquí?
AMA. 2.°: Sí.

(Destinée se sienta. Amarillo 1.° se arrodilla delante de ella. Comienza a recitar

sin que su acento o actitudes tengan intención bufa.)

Cálmate pues, vida mía,
reposa aquí y un momento
olvida de tu convento
la triste cárcel sombría.

¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
más clara la luna brilla
y se respira mejor?

(Mezclado con el recital comienza un cierto "irse de manos" sobre Destinée.)

Este aura que vaga, llena
de los sencillos olores
de las campesinas flores
que brota esa orilla amena;
ese agua limpia y serena
que atraviesa sin temor...

(Amarillo 1.º se ha levantado con sigilo y sube a lo alto de la mesa. Da una "puñalada" por la espalda al 2.º que desciende a morir a los pies de aquélla. Amarillo 1.º se arrodilla a los pies de Destinée.)

NA. 1.º:

Mi amo, ya te avisé,
no da su brazo a torcer
en los lances amatorios...

NA. 2.º:

¡Si resucitar es propio...!

AMA. 1.º:

...la barca del pescador
que espera cantando el día,
¿no es cierto, paloma mía,
que está respirando amor?

Esa armonía que el viento
recoge entre esos millares
de floridos olivares

que agita con manso aliento
ese dulcísimo acento...

(También comienza a irse de toqueteo. Amarillo 2.º, recobrado, se levanta y sube a la mesa. Toca en el hombro a Amarillo 1.º)

AMA. 2.º: ¡Basta ya, vil corruptor!

NA. 2.º *(triunfalista):* ¡El turno de mi señor...!

AMA. 1.º *(quejumbroso):* ¡Madam...! ¡Ha resucitado antes de que le tocase!

MADAM *(hojeando el "texto"):* Vamos a ver... Hasta «¿no es verdad, estrella mía?» es de Amarillo 1.º

AMA. 2.º: Es que me la va a dejar hecha una breva con tanta soba.

AMA. 1.º *(voz socavada):* ¡Púdrete y aguanta! *(A Madam.)* ¿Por dónde iba antes de esta inoportunísima interrupción?

MADAM: «Ese dulcísimo acento...»

AMA. 1.º *(el 2.º queda a su lado, dando muestras de gran impaciencia):*

...ese dulcísimo acento
con que trina el ruiseñor
de sus copas morador
llamando al cercano día,
¿no es verdad, querida mía,
que están respirando amor?

(Blanco, durante toda la escena del sofá, levanta las faldas de su "consuelo" particular. Besa los vestidos, acaricia los palos, etc., regocijándose con las "intimidades" de su espantajo.)

Y esas palabras que están
filtrando insensiblemente
tu corazón...

AMA. 2.º: ¡Lo que se están filtrando son tus cochinas patas delanteras!

AMA. 1.º: ¡Vuelvo a protestar enérgicamente, Madam! ¡O se respeta la libertad del actor o me retiro de la escena!

AMA. 2.º: ¿De actor? ¡De toqueteador, diría yo!

MADAM *(casi lloriqueando):* ¡Acabaréis arruinándome! ¡Crea un carro del teatro, en el que dejas más de media vida, y éste es el pago que recibes! ¿No podéis tener un poco de consideración y respetar los textos? ¡Por caridad!

AMA. 2.º: ¡Pero que conste que lo hago por el buen nombre de la compañía! *(Se arrodilla de nuevo.)*

...filtrando insensiblemente
tu corazón, ya pendiente
de los labios de don Juan
y cuyas ideas van
inflamando en su interior
un fuego germinador
no encendido todavía,
¿no es verdad, estrella mía...

AMA. 1.º *(da un empujón al 2.º y ocupa su plaza reemprendiendo la recitación y los manoseos):*

...que están respirando amor?
Y esas dos líquidas perlas
que se desprenden tranquilas
de tus radiantes pupilas
convidándome a beberlas,

(Bebida de lágrimas y besuqueo consiguiente.)

evaporarse a no verlas
de sí mismas al calor;
y ese encendido color
que en tu...

(Amarillo 2.º se dirige a la campana y toca doce veces.)

NA. 2.º:

¡Brava treta de mi amo!
El tuyo vese forzado
con tal toque de retiro
a envainarse el magreíto...

NA. 1.°: ¡No muy limpio es ese juego de suplantar campaneros!

NEGRO 1.° *(poniéndose de pie, en el balcón):* ¿Isabel?

NEGRO 2.°: ¿Diego?

NEGRO 1.°: ¿Qué hora es ésa?

NEGRO 2.°: Las doce.

NEGRO 1.°: ¿Las doce de qué?

NEGRO 2.°: De la noche.

NEGRO 1.°: ¿De qué noche?

NEGRO 2.°: La del martes.

NEGRO 1.°: ¿Qué martes?

NEGRO 2.°: ¿Qué martes quieres que sea? ¡Pareces un señor juez! Del martes de Carnaval.

NA. 1.°:

¡Se terminó este relajo!
¡Ya es miércoles de ceniza,
día de todos los santos!

(Grita; puede agitar varios pañuelos rojos.)

¡Inquisidores! ¡Justicias!

NA. 1.° y 2.° *(a dúo, acercándose al pie del balcón):* ¿Señorías?

NEGRO 1.: Separad a esos fantoches
de su ilusión pasajera.

(Los Negroamarillos se aproximan al grupo de encima de la mesa. Los dos Amarillos, arrodillados ahora al mismo tiempo, recitan alocadamente y se extralimitan "in crescendo" con Destinée.)

AMA. 1.°: ¡Oh, sí, bellísima Inés!

AMA. 2.°: Espejo y luz de mis ojos.

AMA. 1.°:

Escuchadme sin eno-
[jos

AMA. 2.°:

Mira aquí a tus plan-
[tas, pues

de este corazón traído
tal vez Satán puso en [vos
sorbido al mar ese río.

que rendirse no creía
y tu aliento me envene- [na
de tu hidalga compa- [sión

NA. 1.°: ¡Circulad!

AMA. 1.°: ¡Dejadme en paz!

(Los Negroamarillos cogen a los Amarillos por debajo de los sobacos y los obligan a levantarse.)

NA. 2.° ¡En pie!

NA. 1.°: ¡Despejen!

NA. 2.°: ¡Disuelvan!

(Se resisten los Amarillos.)

NA. 1.°: ¿Queréis, pues, que la emprendamos?

AMA. 2.° *(se revuelve, furioso):* ¡Calla, corchete de mierda!

NA. 2.°: ¡Al calabozo con ellos! A ver si allí son tan bravos.

AMA. 1.° *(revolviéndose también):* ¡Vete al infierno, so sapo!

(Los dos Amarillos cogen las espadas con que se batieron anteriormente y la emprenden con los Negroamarillos, que salen corriendo por todo el ámbito del teatro.)

NEGRO 1.°: ¿Qué es esto, Dios? ¿Un motín?

AMA. 1.°:

¡Espera a que demos fin
a tu pareja sangrienta
y te pasamos la cuenta!

NEGRO 1.° *(quejumbroso, dirigiéndose al techo):*

¿Es que todo humilde hermano
dejó ya de ser humano
para convertirse en fiera?

AMA. 2.°: ¡Ya verás la que te espera!

(Sigue la persecución de los Negroamarillos. El 1.° procura cambiar "sobre la marcha" su indumentaria, poniendo la parte, su parte trasera-amarilla, en lugar de la negra delantera. Cuando lo consigue se detiene, da frente a sus perseguidores y señala su amarillez con gestos angustiosos. Los Amarillos le estoquean y recogen la sangre en un recipiente que puede ser el cubo del palanganero.)

NEGRO 1.°: ¡Matilde!

NEGRO 2.°: ¿Gonzalo?

NEGRO 1.°:
Condena presto las puertas
y apúntalas desde dentro.

NEGRO 2.°: Se lo ordenaré al retén.

NEGRO 1.°:
Hazlo de su propio intento,
la guardia tiene bastante
con conservar el pellejo.

NEGRO 2.°:
Y el niño, ¿qué hago con él?

NEGRO 1.°:
Si las turbas se exasperan
espero que haya respeto
para su tierna inocencia.

(Alcance y degüello, con el consiguiente aprovechamiento de "sangre", de Negroamarillo 2.° Arrastran los dos "cadáveres" delante de las puertas de palacio. Las tres actrices, subidas al carro y asomadas por su borde como por un mirador, comentan la acción.)

LEIDI:
Deja al crío sin chuporrio
y aunque le des caramelos
te organiza el despiporrio.

BOQUERONA:

De teta lo has desprovisto
y aunque le des globo al canto
lía la de Dios es Cristo.

DESTINEE:

Le retiras del pezón
y aunque le des estampitas
te arma la revolución.

LEIDI:

Y no te quiero decir

BOQUERONA:

si lo que le escamotean

DESTINEE:

de Eva viene a vestir.

(Irrupción de los Amarillos en palacio. Registro general. Blanco se ha escondido debajo de las faldas de su consorte de trapos. Negro 1.º detrás de un marco al que ha quitado el lienzo con "caballero con la mano al pecho" o similar sustituyéndole con la misma postura. Negro 2.º se pasea con tranquilidad como si gozara de invisibilidad.)

LAS TRES ACTRICES *(a coro):*

¿Es que ha llegado el momento
de no pasar sacramento
ni esperar carnestolendas
para iniciar la cosienda?

¿Han llegado las mañanas
de no aguantarse las ganas?

MADAM:

Se explicarán tales cosas
con músicas deleitosas...

(Palmadas.)

¡A las calles, señoritas!
¡Canción y revolución
hasta que baje el telón!

(Los Amarillos descubren a Blanco, que es objeto de su violencia "in sito". Luego baja un Amarillo y coría la cuerda que sostenía la campana mientras el otro desarticula la jaula. Las tres actrices salen del carro y se pasean por todas partes cogidas del brazo o de la mano, cantando.)

CORO DE ACTRICES *(música de "Mi abuelo tenía un huerto" o "Vamos a contar mentiras"):*

Mi pueblo tenía una gente,
mi pueblo tenía una gente,
algo propensa al jolgorio,
tralará,
algo propensa al jolgorio,
tralará,
algo propensa al jolgorio.

Y para que no pecasen,
y para que no pecasen,
les trajeron un Tenorio,
tralará,
les trajeron un Tenorio,
tralará,
les trajeron un Tenorio.

Donde pudieran creerse
más don Machos que el demonio,
tralará,
más don Machos que el demonio,
tralará,
más don Machos que el demonio.

Y que así se desfogaran
y que así se desfogaran
sin pedir hembras al olmo,
tralará,
sin pedir hembras al olmo,
tralará,
sin pedir hembras al olmo.

(Los Amarillos suben el palanganero y todos los enseres de su antigua "cueva" al palacio. Las tres actrices cambian a la música de "Mambrú se fue a la guerra".)

Pero la gente aquélla,
qué dolor, qué dolor, qué pena,
quería realidad,
do, re, mi,
do, re, fa,
quería realidad.

De representaciones,
qué placer, qué placer, qué goce,
un poco hartita ya,
do, re, mi,
do, re, fa,
un poco hartita ya.

Y el señor del pañuelo,
qué dolor, qué dolor, que duelo,
con gesto paternal,
do, re, mi,
do, re, fa,
con gesto paternal.

Dejó un carro de citas,
qué placer, qué placer, qué risa,
colarse en la ciudad,
do, re, mi,
do, re, fa,
colarse en la ciudad.

Y aquella buena gente,
qué dolor, qué dolor, qué peste,
lo probó de verdad,
do, re, mi,
do, re, fa,
lo probó de verdad.

(Los Amarillos voltean el carro o le quitan la parte superior dejando al aire las ruedas. Música de "La cucaracha".)

Y el teatrito,
y el teatrito,
ya no puede funcionar,
porque no tiene.
porque le falta,
la represión natural...

Al museo del teatro
el Tenorio hay que llevar
porque ya saltó a la calle
el fornicador real.

Y el museíto,
y el museíto
lo tenemos que quemar
que copulando
ya no hace falta
la figuración sexual.

(Los Amarillos cortan todas las cuerdas que sostienen los cuadros y los van tirando por el balcón. Descubren a Negro 1.º, que sale huyendo.)

Y una vez que se ha empezado
el revoltoso melón
no detiene ni su padre
cachondeo y destrucción.

(Persecución de Negro 1.º por todas partes. Las tres actrices juegan al corro cantando, ahora, con música de "Cada vez que se muere un fraile". Negro 1.º entra, huyendo, dentro del corro adonde le siguen los Amarillos, degollándole y recogiendo su sangre. Luego izan el "cadáver" sobre el sillón de cadera en lo alto del pedestal. Vacían un cubo de yeso sobre su cabeza, embadurnándole hasta que tome el aspecto de una estatua. Ponen sobre su cabeza el sombrero hongo. Sigue el imperturbable paseo de Negro 2.º por todo el recinto.)

LEIDI: Cada vez que se muere un cerdo.

BOQUERONA Y DESTINEE *(a dúo):* ¡Huy qué bien, huy qué bien!

BOQUERONA: Canta a coro la comunidad.

LEIDI Y DESTINEE: ¡Huy qué bien, huy qué bien!

DESTINEE: Ya tenemos un prohombre menos.

LEIDI Y BOQUERONA: ¡Huy qué bien, huy qué bien!

LAS TRES ACTRICES: Ya tenemos una estatua más. ¡Huy qué bien, huy qué bien!

(Vueltas al pedestal en sentido contrario al que lo habían hecho.)

LEIDI: Cada vez que se muere un negro.

BOQUERONA Y DESTINEE: ¡Huy qué bien, huy qué bien!

BOQUERONA: Canta a coro la comunidad.

LEIDI Y DESTINEE: ¡Huy qué bien, huy qué bien!

DESTINEE: Ya tenemos un piojo menos.

LEIDI Y BOQUERONA: ¡Huy qué bien, huy qué bien!

LAS TRES ACTRICES: Ya tenemos una esquela más. ¡Huy qué bien, huy qué bien!

(Los Amarillos, durante la última parte de la canción anterior y durante la siguiente, con la "sangre" que han ido recogiendo llenan el pedestal de la "estatua" con la repetición de la palabra cerdo. Luego llenan también todos los paneles de la escena. A continuación, música de "La tarara".)

CORO DE LAS TRES ACTRICES:

Tiene tal piojo
mucha sangre dentro
de tanto chuparla
al sufrido pueblo.

La tarara sí,
la tarara no,
la tarara madre
que la bailo yo.

Justo es que tal sangre
la disfrute el pueblo
en forma de alegres
y lindos letreros.

La tarara sí,
la tarara no,
la tarara madre
que la bailo yo.

Que si se quemaron
los viejos museos,
nació, por las tapias,
un arte del pueblo.

La tarara sí,
la tarara no,
la tarara madre
que la bailo yo.

(Negro 2.º se acerca a la Madam y la coge del brazo.)

NEGRO 2.º: Me parece, señora mía, que esto será mejor arreglarlo entre bastidores. *(Gesto a las alturas.)* ¡Telón!

(Se apagan las luces e inmediatamente vuelven a encenderse. Se destaca la Madam.)

MADAM:

En vez del flautista ameno
que entre dos actos ponía
la miel de su melodía
en todo teatro heleno,
aquí se dará por bueno
un lindo entretenimiento
merecido esparcimiento
del elegante auditorio
que aguantó el antitenorio
sin moverse del asiento.

Y aquél que marche de frente,
camino del ambigú,
lo entenderá como tú,
que te quedastes presente
soportando, penitente,
la sagrada perquisión,
puesto que en cada ocasión
en que suele suceder
lo que aquí se va a ofrecer
se apaña tras el telón.
Como ya lo dijo el Negro.

(Señala al Negro 2.º Tras una breve pausa para dar ocasión a salir a los que

han elegido el ambigú, comienza la representación "facultativa" del entremés. Se pone un cartel que diga "PASO Y ENTRETENIMIENTO DEL ORDEN RESTABLECIDO". Por algún procedimiento —gasas, luces, etc.— ha de darse la impresión de que la entrepieza siguiente se efectuaría a telón bajado si éste existiera. Los actores y actrices ocupan las posiciones siguientes: Negro 2.º a la derecha del pedestal con la "estatua" de Negro 1.º, la Madam a la izquierda de este último, formando una especie de tribunal.

Los dos Negroamarillos —cuya parte negra del saco ocupa la parte delantera, como siempre— conducen debajo del carro volcado a las tres actrices, que se asoman como a través de rejas carcelarias.

Los dos Amarillos esperan en el banco el momento de actuar.

Blanco se pasea, por último, con una sombrilla unas veces abierta y otras cerrada. En general, su acción durante el "entremés" marcará una actitud totalmente espectadora de lo que sucede. Sacará fotografías, tomará notas, dibujará apuntes a distancia, etc.

Negroamarillo 1.º se dirige al público.)

NA. 1.º: En las casas de mayor empaque es altamente conveniente completar el cuerpo del servicio con varios carceleros, dos o tres verdugos y un número invariable de sepultureros.

NA. 2.º *(igualmente al público):* El verdugo o ministro de altas obras viste, en horas de mañana, sencillo traje de paño pardo con capuchón de cuero rojo o negro...

NEGRO 2.º *(cortándole, enérgico):* ¡Callen los sayones! Sus chanzas son impropias de la seriedad de este ministerio. *(A Madam.)* Y proceda el ordinario a la lectura del acta.

MADAM *(saca un legajo; lee):* En la ciudad de Sevilla y estando en su audiencia de mañana el licenciado doctor don Luis de Riaza y de Garna-

cho, el Consejo de Su Majestad de la Santa Inquisición, mandó traer de su cárcel secreta una mujer *(Negroamarillo 2.º baja a buscar a Leidi y la saca de debajo del carro)* que fue presa con secuestro de bienes por testificación que hubo contra ella de ser practicante de lascivo comercio de sí misma, de ligazón de hechicería y de incitar al amotinamiento del populacho, con pertinencia en todos dichos actos. Preguntada que si promete decir verdad y guardar secreto de cuanto hubiere en esta audiencia, así como en todas las demás que con ella se trataran.

LEIDI: Dijo que como dispongan sus señorías.

MADAM: Preguntada que cómo se llama, de dónde es natural, qué edad y oficio tiene y cuánto ha que vino presa.

LEIDI: Dijo que natural de esta noble y muy señalada ciudad, de dieciocho años y seis meses y que está presa desde hace dieciocho años y pocos meses más.

MADAM: Preguntada qué sangre y genealogía tiene.

LEIDI: Dijo que Leidi Acuña Hernández Martínez Gonzá...

MADAM *(interrumpiéndola):* Preguntada por qué razón fue presa.

LEIDI: Dijo no tener conocimiento de por qué se la ponía a prisión.

MADAM: Lo cual continuó declarando en audiencia del quinceavo día del mismo mes y año y en las moniciones ordinarias no dijo nada de nuevo, por lo que recluida la causa a prueba y ratificado el testimonio del testigo denunciante se mandó por los señores inquisidores del Consejo de Su Majestad fuera puesta a cuestión de tormento *ad adbitum* que se ejecutó en el día dieciseisavo del mismo mes y año.

(Leidi es subida por Negroamarillo 1.º a la parte superior del carro, entre las ruedas.)

NEGRO 2.º: Estando en la cámara del tormento le fue dicho diga la verdad o se mandará entrar al ministro...

LEIDI: Dijo que todo es verdad, pero que no conoce lo que se quiere que diga que es verdad.

MADAM: Fuele dicho que especifique que cómo es verdad.

LEIDI: Dijo que aquéllo fue así y que lo es todo lo demás, pero que no tiene memoria.

NEGRO 2.º: Entró y juró el ministro.

(Negroamarillo 1.º se arrodilla delante de la "estatua". Luego sube al carro cubriéndose el rostro con la caperuza de su saco.)

MADAM: Fuele dicho diga la verdad, no se quiera ver en tanto trabajo.

LEIDI: Dijo digo la verdad, que cuando salí de aquella habitación ambulante nuestra vi que había gran desasosiego por calles y lugares públicos y más cuando llegué al caserón de los tantos escudos de piedra donde gentes todas de amarillo aparecieron por ventanas tirando de ellas para fuera cosas de mucho valor y mérito que debían repletar los adentros por el gran montón que se formó en el suelo de la lonja, delante de palacio, y allá se veían armaduras y cornucopias, y estandartes, y abanicos, y tahalíes, y aguamaniles, y candelabros, y cortinajes, y cornamusas, y astrolabios, y mecedoras, y reposteros, y portulanos, y braseros, y cenefitas, y consolas, y cubrefuentes, pero, más que todo, pinturas de gente muy principal contra las que parecían sentir mayor inquina los Amarillos cuando sacaban tijeras y hacían desgarraduras en los lienzos aquí y acá, y, donde los ojos, agujeros con las puntas.

(Negro 2.º hace un gesto interrumpiendo a Leidi y señalando a Madam. Esta, durante todas, o casi todas, sus intervenciones, actuará determinada por estos gestos dirigentes de Negro 2.º)

MADAM: Fuele dicho diga la verdad o se le mandará echar en el potro.

LEIDI: Dijo digo la verdad y sírvase el señorío indicarme lo que es verdad.

NEGRO 2.º *(conminatorio):* Echósela en el potro.

(Negroamarillo 1.º ata a Leidi entre las dos ruedas del carro. Los Amarillos se levantan del banco y comienzan, como tramoyistas a la vista del público, la reconstrucción del escenario. Levantan la percha —sin subirla al carro— y cuelgan la capa y el sombrero. En palacio recuelgan también los cuadros dejándolos como estaban al principio de la representación.)

LEIDI: Dijo que debió ser más cierto que nadie arrojase nada por los balcones y que aquellas tranquilas gentes se paseaban entre los muebles de estilo contemplando con harto respeto tanta obra de arte que talmente era un museo aquella noble casa. Y tanto gusto hubieron de causarles tales ámbitos, que debió de venirles a la imaginación el probar cómo luciría entre caobas y sobredorados sus enseres propios, por lo que trajeron de sus cuevas ciertos de entre ellos y allí los pusieron.

MADAM: Fuele dicho diga la verdad o se le mandará ligar el brazo izquierdo.

LEIDI: Dijo que me maten, ay, que no me acuerdo.

NEGRO 2.º: Ligósele el brazo izquierdo.

(Negroamarillo 1.º efectúa la mímica de mover la rueda del carro —o la mueve, efectivamente—. Los Amarillos descienden el taburete y los otros enseres que previamente subieron de la "cueva" a su primitivo lugar.)

LEIDI: Dijo que guarda mejor recordación y que no vio a nadie sacar nada de sus moradas, modestas, pero que requeteblancas de tanto aseo y pulcritud, cada reja con sus tiestos a rebosar de albahacas y alhelíes, bajo un sol que alumbraba aquella tierra como otra ninguna, que únicamente tenía que haber su poquejo de humedad por los desmontes donde estaban excavadas las cuevas, pues los Amarillos caminaban por aquel

barrio un tanto retorcidos y con rechinaduras de huesos.

MADAM: Fuele dicho diga la verdad no se quiera ver en tanto trabajo.

LEIDI: Dijo mátenme si en esto niego cosa alguna me digan si merezco esto y por qué esto hay en el mundo.

NEGRO 2.º: Ligósele el brazo derecho.

(Vuelta de rueda. Pausa.)

MADAM: Dijo que... *(Silencio. Negroamarillo 1.º se inclina sobre Leidi, pone el oído sobre su pecho y hace gestos negativos. Negro 2.º indica con un ademán lo que hay que hacer. Negroamarillo 2.º desata a Leidi y desciende, arrastrando su "cadáver", que abandona en medio de la escena.)* Y en audiencia de tarde del décimonono día del mismo mes y año fue mandada traer de su cárcel secreta a nuevo esclarecimiento de autos una mujer que preguntada cómo se llama, de dónde es natural, qué edad, oficio, sangre y genealogía tiene.

(Negroamarillo 2.º ha llevado a Boquerona sobre el carro.)

BOQUERONA: Dijo que Boquerona, de la Jamaica o de la Martinica, sin mezcla de judío ni otra mala raza y que lo renegrido de la color hubo de venirle de algún antojadizo de madre a ciruelas pasas.

MADAM: Preguntada si había visto algo fuera de orden en la ciudad por aquellas jornadas.

BOQUERONA: Dijo que las hordas amarillas estaban bien revolucionadas y cómo sin retén en la comisión de violaciones y otros desahogos y que cuando llegó a la casa de las tantas torres alcanzó a distinguir humos negros y corros de gentes levantiscas cantando en corro y diciendo que ya habían cazado la gran lechona y que en toda república de reputación los trabajos han de llevar su turnamiento, de donde a ellos el hacer de santos y de santas y a los otros el achicharrarse por zorros y por zorras.

MADAM: Fuele dicho diga la verdad o se proseguirá con la diligencia del tormento.

BOQUERONA: Dijo, ay, señores, ay, que no me acuerdo y, ay, y cuánta desgracia hay en este mundo.

NEGRO 2.°: Ligósele el pie izquierdo.

(Vuelta de rueda.)

BOQUERONA: Dijo que se afinaba la memoriación y que nadie profirió palabras raeces, que todos parecían darse cuenta de que no eran propias de aquellos lugares y estaban tan serenados calentándose en una lumbrecilla que habían hecho con tanto asiento y banco como sacaron de dentro y con alguna que otra talluca que, en siendo de madera pintada, ardía que daba gusto.

MADAM: Fuele dicho diga la verdad, no se quiera ver en tanto trabajo.

BOQUERONA: Dijo digo la verdad y aunque eche por estos trigos no puedo decir más verdad.

NEGRO 2.°: Ligósele el pie derecho.

(Vuelta de rueda. Los Amarillos van restableciendo la normalidad de la jaula, ensamblándola de nuevo y llevando a su interior el asiento de alto respaldo.)

BOQUERONA: Dijo que sólo un hatajillo de iracundos que trataban de prenderlo todo, pero que la buena cordura de los más bajos a imponerse y tanto así que aquellos arrepentidos fueron los primeros en gatear a la más alta de las torres para arreglar unas campanas que el viento derribaría a no dudar *(los Amarillos arreglan la campana)* y cuando las echaron a vuelo, todo el aire del crepúsculo pareció quedar inundado por un batir de alas: un bronce tocaba, otro le respondía y era como si los etéreos ángeles se gozasen en su propio escucharse, sin que a nadie pareciese quedar ganas de repetir los cánticos enrededor de la hoguera en toda su putísima existencia.

MADAM: Fuele dicho que acabe de limpiar su conciencia de malas palabras.

BOQUERONA: Dijo, ay, misericordia, que no sé cuáles palabras sus señorías se esperan buenas.

NEGRO 2.°: Ligósele el cuerpo.

(Vuelta de rueda.)

MADAM *(después de una pausa):* Dijo que... *(Mismo juego que con Leidi y arrastre del cuerpo de Boquerona hasta amontonarlo sobre el de aquélla. Ascenso al carro de Destinée.)* Por lo que estando en Consejo de Su Majestad antedicho en audiencia de noche del quincuagésimo día después de Pascua florida fue mandado traer de su cárcel secreta una tercera probanza de verdad a figurar en causa que preguntada...

DESTINEE *(cortando):* Destinée.

MADAM: Preguntada sobre los acaecimientos en días de autos.

DESTINEE: Dijo que en los tales y con ocasión de asistir a una función de las dichas de verso vio a los títeres del tablado encrespados contra los señores que ocupaban los palcos de respeto, saltando a ellos en un suspiro y principiando a buscarles los recovecos de las tripas con navajas se abrieron y aún, a los escabullidos, les continuaron por las calles y acá me los pillaban, acá me los despanzurraban, diciendo que en toda república concorde al tiempo del engordado sigue el tiempo del desangrado, recogiendo en palanganas lo que salía de los gaznates recién rebañados y con ello enchafarrinaron de colorado esta pared con la palabra «cerdo», aquélla con la palabra «cerdo», la de más acá con la palabra «cerdo», la de más allá...

NEGRO 2.°: Fuele dicho diga la verdad o se mandará poner el cordel para la mancuerda.

(Los Amarillos, con pintura negra, cruzan nuevos trazos sobre los diversos "cerdos" hasta hacerlos ilegibles.)

DESTINEE: Por amor del Salvador, que me digan lo que falta.

NEGRO 2.°: Púsosele el cordel.

(Vuelta de rueda, el ritmo de estas vueltas se acentuará hasta el final.)

DESTINEE *(voz rabiosa):* Dijo que cree más ajustado al recuerdo que quiere su señoría que nada podía leerse en las paredes porque habían hecho borrar los mismos cerdos...

NEGRO 2.º: Diósele la primera vuelta de mancuerda.

(Vuelta.)

DESTINEE: Dijo que debajo de aquel galimatías no había cristiano que supiera de que ponía ¡cerdos, cerdos y cerdos!

NEGRO 2.º: Diósele la segunda y tercera vuelta de mancuerda.

(Los Amarillos, con cal o por el procedimiento que sea, vuelven las paredes a su primitivo blancor.)

DESTINEE: Dijo que no vio pared en cien leguas a la redonda donde todo no fuera blancura virginal, limpias como patenas, los palacios, los parterres, los estanques y hasta las estatuas con que se celebraba la memoria de los cerdos, de los cerdos y de los cerdos...

NEGRO 2.º *(cada vez más furioso):* Afianzóse.

DESTINEE: Dijo que estaba perfectamente arrepentida y que pedía hombre justo para la reanimar en aquellos instantes tan crudos.

NEGRO 2.º: Y traído que fue a la cámara de audiencias el hombre de confortación se acercó al reo y el reo

DESTINEE: Escupióle al rostro y dijo cerdo, cerdo y cerdo.

NEGRO 2.º: Executóse hasta la última vuelta de mancuerda y un cuarto más que dio de estiramiento.

(Varias vueltas.)

DESTINEE *(apenas audible, pero todavía con su resto de rabia):* Dixo ay, ay, ay, ay, ay...

MADAM: Fuele dicho diga la verdad, no se quiera ver en tanto trabajo... *(Pausa.)* Dixo que...

(Nuevo gesto negativo de Negroamarillo 1.º Destinée es llevada al montón de cómicas. Blanco, con la punta de la sombrilla, levanta las faldas de los "cadáveres" y saca fotografías.)

MADAM: Luego dichos señores inquisidores y ordinario, por ser tarde y otros respetos, suspendieron la audiencia con prestación que hicieran que se reconociese a los testigos, de lo que resultó que de las dichas tres mujeres ninguna quedó con lesión ni daños vistos.

(Los Amarillos vuelven el carro a su primitiva posición y arrojan sobre él los cuerpos de las tres actrices. El escenario ha sido corregido de su desvastación con la única diferencia de la estatua de Negro 1.º)

NA. 1.º *(a Negro 2.º):*
El orden ya prevalece,
la ciudad ya es la ciudad.

NA. 2.º *(igual):*
Ya recobró su sabor
añejo como el que más.

NA. 1.º *(señala a la estatua):*
Un pequeño detallito
sólo falta corregir.

NA. 2.º:
Pero con un nuevo reo,
eso se arregla en un tris.

NEGRO 2.º *(magnánimo):*
¡Basta ya de violencias!
Bien sabéis que soy contrario
a procedimientos rudos:
volvamos con el teatro.

MADAM:
¡Mas ya no quedan actrices!

NEGRO 2.°:

Ya se hizo la experiencia:
no entrarán en los papeles.

MADAM:

¿Y quién hará de mal hijo?
Tampoco quedan herejes.

NEGRO 2.° *(patético):*

Incluso en mi propio hogar,
por desgracia, un cuervo anida
dispuesto a arrancar los ojos
al que le diera la vida.

MADAM:

¿Y quién es ese veneno?

NEGRO 2.°:

¡Que despierten a don Juan!
¡Y álcese ya ese telón,
pues que nada hay que ocultar!

MADAM:

¡Y que vuelva la pandilla
del ambigú y el cigarro,
pues ya reina en Sevilla
paz para parar un carro!

Y veamos, sin temor,
ya que se ha extirpado el mal,
colear al burlador,
en epílogo final.

NEGRO 2.° *(deja el tono anterior, duro):* Vos, señora, tened más reposada esa lengua y mucha cuenta de contratar para los esparcimientos del año venidero cómicas que vengan a menos incitar la reconocida mansedumbre de mis gentes. Ahora, desapareced y transportadme esa carroña hasta el muladar más próximo.

(Señala el carro. Tras un momento para el "regreso del ambigú", desparece el efecto que sustituía al telón bajado. La Madam se lleva, arrastrándolo penosamente, el carro con los "despojos" de

las acirices. Los Amarillos se sientan en el banco. Negroamarillo 1.º descuelga el sombrero y la capa de la percha y con ellos al brazo se dirige al palacio en cuyo segundo nivel habrá entrado previamente Blanco. Al pasar por delante del banco los Amarillos tienden la mano hacia Negroamarillo 1.º)

AMA. 1.º: Un socorro, bondadoso señor. Acordaos de los que tienen conformidad con su suerte.

AMA. 2.º: Para que nunca os veáis en nuestro triste estado.

(Negroamarillo 1.º entra en palacio. Negro 2.º también se dirige allí y es solicitado.)

AMA. 1.º: Una limosnita por las llagas del Divino Sacrificado.

AMA. 2.º: Tengan en cuenta los buenos cristianos a los mansos de corazón.

(Negro 1.º sube al tercer nivel y sale al balcón. Se sienta en una de las dos mecedoras que allí se han colocado. Hace un gesto a Negroamarillo 2.º —o saca un pañuelo—, que comienza a tocar la campana tocando a muerto.)

NEGRO 2.º *(voz de hombre; los cambios de voz que se señalan a continuación pueden quedar reforzados por un cambio de mecedora según signifique marido o esposa):* Creo, doña Isabel, que ya tenemos el invierno encima.

(Voz de mujer): ¡Ay, Diego! ¡Y, si no, que se pregunten a estas calamidades de rodillas mías!

(Voz de hombre): Después de la caída de la hoja, ya se sabe: del braserito a la novena y a dejarse de corretear por ahí.

(Voz de mujer): ¡Cualquiera que te oyera me tomaría por una zascandila!

(Voz de hombre): Lo que siento es que por Todos los Santos tendremos otra vez lo del maldito Tenorio. ¡Y que cada año se presenta de manera más estrambótica!

(Negroamarillo 1.º llega a la "habitación" de Blanco. Este se encuentra sentado sobre algo de poca altura que no se ve, tapado como está de la cintura para abajo. Negroamarillo 1.º llama a la puerta.)

NA. 1.º: ¡Palomita...! Perdón... *(Vuelve a llamar.)* ¡Don Juan!

BLANCO: ¿Quién es?

NA. 1.º: Vuestro viejo y fiel criado.

BLANCO: No puedo abrirte.

NA. 1.º: ¿Qué hacéis, entonces?

BLANCO: Mis menesteres...

NA. 1.º:

No os preocupéis por eso,
que ya os vi lo que tenéis
cuando vinisteis al mundo.

(Entra.)

BLANCO:

Eres un segundo padre
para mí,
mis secretos sabes
como nadie,
y, sin embargo, con todo,
no sé...

NA. 1.º:

¿Qué es lo que ignoráis?

BLANCO:

Porque no se me marcha
esta vergüenza.

NA. 1.º:

¡Quitad allá...!
Para hacer que se os disipen
escrupulillos tan nimios
tengo yo buena receta.

BLANCO:

¿Cuál?

NA. 1.º:

¡Osad! ¡Atreveos!
Arrojo vence a recato
y desvergüenza a pudor.

BLANCO:

¡Pronto se dice!

NA. 1.º:

¡Y se hace!
No llegaréis a catar
nada que valga la pena
si reparáis en pelillos.

BLANCO:

Sin embargo,
hay reglas que no se deben
transgredir;
leyes eternas...

NA. 1.º:

¡Atreveos! ¡Osad!
Tal es la única norma:
gozarla y pasarlo dulce
de las tejas para abajo.

BLANCO:

¡Tentador habéis llegado!
Detrás de tales consejas
creo ver que me hace guiños
maese Pedro Botero.

NA. 1.º:

¿Puede ser de otra manera?
Para inventar libertades
hay que franquear de su salto
las puertas de los infiernos.
¡Atrevos! ¡Osad!

BLANCO:

¿Sabed, buen Catalinón,
que debe haberte inflamado
la revolución pasada?

NA. 1.º *(fingiéndose cada vez más exaltado):*

¡Libertad! ¿Acaso,

al escuchar este grito,
no os inflamáis también vos?
¡Osad! ¡Atreveos!
Romped tantas ataduras
que os cortan el albedrío
y burlaros a mansalva
de los vivos y los muertos.

BLANCO:
¿De las ánimas también?

NA. 1.°:
¡Ellas atan más que nada!
Yo os daré lecciones mil
de cómo habréis de actuar
para levantar el vuelo.

(Señala el "asiento" de Blanco.)

¿Habéis dado cumplimiento a vuestras necesidades?

BLANCO: Sí. Hace rato.

NA. 1.°: ¿Y por qué no os levantáis?

BLANCO: Ya te dije: la vergüenza. Y, además...

NA. 1.°: ¿Además?

BLANCO 1.°: Porque no tengo papel.

NA. 1.°: ¿Para...?

BLANCO *(muy bajito):* Para limpiarme.

NA. 1.°: ¡Pardiez! Primera lección: ¡tomad...! *(Busca un periódico y se lo da abierto por determinada página.)* ¡Leed!

BLANCO *(leyendo):* El ilustrísimo señor don Luis de Riaza y de Garnacho, comendador de la Real Orden de Calatrava y ex ministro del Consejo Supremo de la Santa Inquisición de Su Majestad, descansó en el Señor el día once de agosto de mil seiscientos sesenta y nueve. Su desconsolada esposa, excelentísima señora doña Dolores de Rodríguez y de Riaza, hijos doña Isabel, doña María Luisa, doña Beatriz, don Luis y doña Ana (ausente) ruegan una oración por el eterno descanso de su alma... *(Deja de leer.)* ¿Y bien...?

NA. 1.°: ¡Limpiaos!

BLANCO:

¿Y si se venga,
desde allá,
el tal don...

(Va a leer el nombre en el periódico.)

NA. 1.°:

¡Osad! ¡Atreveos!
¡Haced que se resquebrajen
con vuestro audaz desafío
cielo y tierra!
Así sólo seréis digno
de la libertad ansiada.

BLANCO: ¿No es mucha esa libertad?

NA. 1.°: ¡Limpiaos!

BLANCO *(mira el techo):*

¡Que me perdone don Luis,
mas no hallo más a mano
otra hoja!

(Se levanta tapándose con los sacos. Gesto higiénico. Negroamarillo 1.° lleva la bacinilla puesta al descubierto debajo del camastro.)

NA. 1.°:

Ahora venid y agotad
vuestro valiente periplo.

BLANCO:

¿De esta guisa? Bien que veis
que aún estoy en camisón.

NA. 1.°:

Ciertamente
no es esa ropa apropiada
a la gesta que emprendéis;
pero dejad que os escoja
entre vuestro guardarropa
los vestidos más indómitos.

(Mímica de descorrer las puertas de un gran armario.)

¡Contemplad me esta casaca
de lancero de la muerte!

(Hace que la huele.)

¡Aún huele a pólvora!

(Hace que se la tiende a Blanco; también puede ponerse éste las prendas que se van mencionando.)

¡Poneosla!

(Otra prenda.)

¡Y esta camisa frambuesa
toda llenita de agujeros...!
Seguro que la llevaba,
en plena selva,
algún feroz guerrillero
cuando me lo ametrallaron.

(Igual.)

¡Poneosla!

(Otra.)

¡Fijaos en este encanto
de collar!
¿Con qué lo habrán enhebrado?
¿Con las tabitas más tiernas
de bebés recienacidos
con apellidos de nobles?

¿Y esta cadena
de esclavo manumitido
a puro huevo?

¡Admirables complementos!

¡Poneoslos!

(Coge el sombrero.)
Sombrero de Billy, el duro,
de entrañas de cocodrilo...

¡Poneoslo!

(Pone el sombrero a Blanco.)

Y, por último,
la capa color de fuego
donde quemar
cien frailazos.

¡Nunca mejor sobretodo!

¡Poneoslo!

(Le pone la capa. Se queda contemplándole.)

¡Un gengiscán...!

¡Pobres burgueses
los que os tropecéis al paso!

Y, ahora, en marcha.

(Salen de palacio.)

NEGRO 1.° *(voz de hombre):* ¿No te lo decía yo? Cada año más extravagantes. Cruces, guitarras, melenas hasta salva sea la parte... Ya no saben qué ponerse estos mozalbetes para llamar la atención.

(Voz de mujer): Y, sin embargo, hay que reconocer que el nuestro sabe llevar la cosa. Fachada no le falta.

(Voz de hombre, orgulloso): De casta le viene al galgo.

(Blanco y Negroamarillo 1.° pasan delante del banco de los Amarillos.)

AMA. 1.°: Compadeceos de los que han menester de amparo y protección.

AMA. 2.°: Vean vuesas mercedes de aliviar las necesidades de estos hermanitos en Cristo.

BLANCO: ¿Debo darles?

NA. 1.°:

Vuestro padre siempre fue
mirado con los humildes.

BLANCO *(tiende algo a los Amarillos):* Tomad y no malgastarlo. *(Llegan debajo del enyesado Negro 1.º Lo señala.)* ¿Y esa estatua?

NA. 1.º:

No lo sé.
Pero me acercaré allá:
en algún lado
debe tener la inscripción.

(Hace que lee el pedestal donde fue encalado por los tramoyistas Amarillos.)

Está tapada con cal
y sólo alcanzo a leer:
«Sevilla, reconocida».

BLANCO *(señalando a Negroamarillo 2.º, sentado en el taburete, al pie de la campana):*

Al pie de aquel campanario
hay alguien que tal vez sepa
resolvernos la cuestión.

NA. 1.º: Inquirisémosle, pues. *(Se adelanta a hablar a Negroamarillo 2.º)* Ya oíste. Cuando te pregunte que de quién es esa estatua dile que de algún maldito represor. Mi educando es un novillo algo tímido al que hay que templar los ánimos con fogueo de castigo.

NA. 2.º: Comprendido.

BLANCO *(acercándose a Negroamarillo 2.º):*

¿Podréis decirme, buen hombre,
quién era, en vida, ese prócer
ahora eternizado en mármol?

NA. 2.º:

¡Bah...! Un hijo de zorra,
contrariador de instintos
naturales.

BLANCO:

¿Cuáles de ellos?

NA. 2.º:

Los de meter y sacar.

BLANCO:

¿Pues qué hizo?

NA. 2.°:

Creo que tuvo una hija
que casi quedó de un aire
por no poder ayuntar
con el que la trasteaba.

NA. 1.° *(a la "estatua"):*

Bien empleado tuviste
tu enojoso fin
por perro guardián
de virgos.

BLANCO:

¿Cuál era su nombre?

NA. 2.°:

Don Gonzalo, creo.

BLANCO:

¿Y su apellido?

NA. 2.°:

Ulloa o, quizás, Tenorio:
para mí es un laberinto
tanto apellido de pro.

BLANCO *(cada vez más alarmado):*

¿Un pariente...?
¿Y de qué murió?

NA. 2.°:

A cuchillo,
como un cerdo.

BLANCO:

¿Asesinado...?
¡Cuán horrible!

¿Y a qué mano?

NA. 2.°:

Del fulano aquél
que andaba

a la husmea de su niña
y, que por más señas,
era también un Tenorio.

BLANCO *(a Negroamarillo 1.º, en el colmo de la alarma):*
¿Escuchaste lo que dijo?

NA. 1.º:
Que murió inconfeso.

BLANCO:
¡Y que el autor
fue alguien de su familia!

¡¡Pero también de la mía!!

(A Negroamarillo 2.º)

Disculpadme la insistencia,
buen paisano,
pero el segundo Tenorio,
¡con qué nombre
fue bautizado en la pila?

NA. 2.º:
¿Acaso sois
escudriñador de heráldicas?

El nombre del matador
era el del bautista propio.

BLANCO:
¿Juan?

NA. 2.º:
Juan, sí.

BLANCO:
¿Don Juan?

NA. 2.º:
Tendría el don.

BLANCO *(horrorizado):*
¿YO?

NA. 1.° *(apartándole de Negroamarillo 2.°, que regresa a su taburete; en voz baja):*

¡No daros a conocer!
¿Queréis que os prendan?

BLANCO:

¿Por qué habrían de...?

NA. 1.° *(interrumpiéndole):*

¿De modo, amito pillastre,
que me tenías engañado
llevando una doble vida?

De día, con vuestras púdicas
vergüenzas y timideces
y, de noche, un Lucifer
peor mil veces que el fuego,
un aborto del abismo,
mozo sanguinario y cruel,
quimerista, seductor
y jugador con ventaja.

BLANCO:

¿Yo?

NA. 1.°:

Dejaos ya de fingir.

BLANCO:

Te aseguro...

NA. 1.° *(nueva interrupción):*

¡Cómo debisteis burlaros
cuando yo os aconsejaba
que osaseis y os atrevieseis!
¡Vos, que sois la encarnación
de la audacia y del coraje!

BLANCO:

¿Crees, de verdad, que yo
soy ese que te imaginas?

NA. 1.º:

¿Y cómo de otra manera?
Al cronista de tus hechos
(Señala a Negroamarillo 2.º)
de escuchar tuve ocasión.

¡Necio de mí
que os creía un blancanieves
vestido de Tamerlán!

BLANCO *(comenzando a creérselo):*

Bien que te engañé,
¿verdad...?

NA. 1.º:

Sí que sí.

BLANCO *(crescendo de autoafirmación):*

Y también a los papás.

NA. 1.º:

Desde luego.

BLANCO:

Y a la prima Ana.

NA. 1.º:

Sobre todo.

BLANCO:

Y, ¿a que no sabes
lo que yo solía hacer
cuando todos ya dormían
en palacio?

NA. 1.º:

¿Aún más profanaciones?
Temblor me da el escuchar.

BLANCO:

Bajaba donde enterraron
mis víctimas de otra hora
y les escupía las lápidas
gritando:

¡Si buena vida os quité
mejor sepultura os di!

¿Qué te parece la cosa?

NA. 1.º:

¿Qué queréis que os diga...?
¡Atroz!

Y que os dejo,
no vaya a ser
que todas esas fantasmas,

(señala a Negro 1.º)

al no atreverse con vos
y vuestra audacia sin límites,
la emprendan conmigo mismo
que soy hueso más roíble...

(Deja a Blanco, que se entrega a su papel de audaz, haciendo guiños desafiantes a la estatua y sube al tercer nivel de palacio.)

NEGRO 2.º *(voz de hombre):* ¡Como espabiló el rapaz!

(Voz de mujer): ¡No hay que hacerle mucho caso! Son cosas del mocerío. Piensa que tú también hiciste de las tuyas cuando tenías sus años.

(Llama Negroamarillo 1.º)

NA. 1.º: ¿Dan usías su permiso?

(Voz de hombre): ¡Adelante! *(Pasa al balcón Negroamarillo 1.º)* ¿Cómo va vuestro torete?

NA. 1.º:

No paséis ningún cuidado:
se va haciendo
todo un hombre
con el temple
que cumple a la raza nuestra.

(Voz de hombre):

¿Sigue dejándose
la terneza de su rostro
cubrir de barba inclemente?

NA. 1.°:

Fiera la cree, en efecto,
aunque sólo sea
no más que un humillo ralo.

(Voz de mujer):

¡Hijo mío!
¿Y sigue tan delgadito?
Le lleváis cada mañana
el caldito con el huevo
que os encargué?

NA. 1.°:

Se lo llevo.
Y él lo toma
como si fuera la sangre
de un traidor reaccionario.

(Voz de mujer):

¡Hijito!

(Voz de hombre):

Seguid su enseñanza y forja
y apretadle bien los fierros
pero sin exagerar,
no vayan a despertarse
aquellas viejas manías
que nos contaban los clásicos
de pinchar a sus mayores.

No quiero que se repita
lo de la escena anterior.

NA. 1.°:

¡A eso vamos!
Mas podéis estar tranquilos,
las ideas virulentas
las desinfla
contra muertos y esqueletos.

NEGRO 2.° *(voz de hombre):*

Una idea me aportáis
los huesos al mencionarme.

(Se levanta y saca de algún sitio una calavera que muestra a Negroamarillo 1.º)

NA. 1.º:

¿De quién era?

(Voz de hombre):

¿Qué más da?

De alguna mona
de saltimbanqui de paso.
Sin embargo,
decid al escorpioncete
que era de un comendador.

NA. 1.º:

Doyme cuenta;
pero, al fin y a la postre,
es lo que venía haciendo.

NEGRO 1.º *(voz de hombre):*

Pues continuad.
Y tened por cierto
que todos estos servicios
os serán recompensados.

NA. 1.º *(untuoso-hipócrita):*

Sólo lo hago por serviros.

(Voz de hombre):

Y, ahora, llevaos esto.

(Negroamarillo 1.º coge la calavera, le mira las cuencas vacías.)

NA. 1.º:

¡Pobre Yorick!

(Voz de hombre):

¿A qué juegas,
comediante?

NA. 1.º:

Preparo la escena.

(Voz de hombre):

Id.

(Voz de mujer):

Y dadle este tapabocas
que tejiera para él
los desvelos de su madre.

(Negroamarillo 1.º baja a reunirse con el 2.º Ambos se dirigen a los espectadores.)

NA. 1.º: Los enterradores o sepultureros, aunque su peculiar misión sea una de las últimas a desempeñar en las casas de abolengo, no por ello ocupan un lugar postergado entre los criados de la misma.

NA. 2.º: Comen y cenan en la misma mesa que el resto del servicio, en las amplias cocinas, y disfrutan de estufa y carbón de leña en el alojamiento a ellos destinado, dependencia generalmente anexa a las instalaciones del camposanto.

NA. 1.º: En las horas de dedicación a su ministerio, visten guardapolvo gris marengo, chistera de pelo corto y guantes de piel recia para resistir el roce de las sogas.

NA. 2.º: En los de asueto, traje cruzado de franelilla o bélveton, de color forzosamente oscuro. En algunas casas, con indudable relajamiento de la etiqueta, ha venido introduciéndose la corruptela de tolerar una serie de rayas en el tejido que, por muy tenues que puedan resultar, siempre desentonarán con la severidad que ha de presidir el atuendo de estos servidores.

(Cogen palas y se ponen a cavar debajo de la "estatua".)

NA. 1.º: ¿A que no sabes quién construye con más solidez que un carpintero?

NA. 2.º: El artista, cuya obra vela sobre mil generaciones.

NA. 1.º: A fe que eres ingenioso. El artista trabaja bien, pero tú haces mal al decir que su fábrica es más sólida que la censura que vela sobre una; ergo: la horca te haría bien.

NA. 2.º: Pues la verdad que no sé quién lo haría mejor que el carpintero.

NA. 1.º: El enterrador. Esa es la respuesta justa. Se nota que no lees a los autores inmortales.

NA. 2.º: Ya.

NA. 1.º: Pero deja de quebrarte la mollera y acércate a la taberna por dos jarras de cerveza.

(Negroamarillo 2.º se aleja unos pasos. Negroamarillo 1.º canta mientras cava.)

Ya se murió el burro
que llevaba la vinagre
ya se lo llevó Dios
desta vida miserable.

Que con el tururú,
que la culpa la tienes tú.

Ya estiró la pata,
ya arrugó el hocico,
ya goza de los ángeles
por los siglos de los siglos.

Que con el tururú,
que la culpa la tienes tú.

BLANCO *(acercándose):* ¿No tendrá conciencia de su oficio este hombre que canta mientras cava las sepulturas?

(Vuelve Negroamarillo 2.º con una jarra en cada mano. El 1.º le lanza la calavera por sorpresa.)

NA. 1.º:

¡Ahí te va esa calandria!

(Negroamarillo 2.º coge la calavera en el aire, dejando caer las jarras o cogién-

dolas con una sola mano según su habilidad de malabarista.)

¡Aún andas listo de uñas,
viejo zorro!

Sigues atrapándolas al vuelo.

NA. 2.° *(estudiando la calavera):*

Y avecica tan mondada,
¿qué pescuezo la sostuvo
cuando plumas aún lucía?

BLANCO:

¿Cómo os permitís, vosotros,
por mucho que la costumbre
os lo haga natural,
tan horrible sacrilegio
con un despojo sagrado?

NA. 2.° *(devolviendo el hueso al 1.° por encima de la cabeza de Blanco):*

¡A ver si la cazas tú!

BLANCO:

Perdónanos, Redentor:
a ellos que tal ejecutan
y a mí que así lo presencio.

(La calavera cae al suelo. Blanco, de hinojos.)

Confiteor Deo Omnipotenti, beate Mariae semper virgini, beato Michaeli Archangelo, beato Joanni Baptistae, Santis Apóstolis Petro et Paulo...

NA. 2.°:

Aún estoy aguardando.

NA. 1.°:

¿El qué?

NA. 2.°:

¡Voto a tal! La respuesta
de quien era el propietario
de este hueso volandero
cuando sombrero traía.

NA. 1.º:

De un comendador me creo,
de un tal don Juan Tenorio,
yerno casi.

BLANCO *(más fuerte y rápido):* Misereatur tui omnipotens Deus, et dimissis peccatis tuis.

NEGRO 2.º *(voz de hombre):*

Un efecto muy logrado;
habrá que ir pensando, en serio,
si el porvenir de este chico
no está en el arte de Talía.

(Voz de mujer):

¡Angel mío! Por algo me lo escogieron
para el papel principal
en la fiesta del colegio.

(Aplaude.)

BLANCO:

Quien os vigila
y contrasta
casta y empuje:
con vuestros mayores,
allí y allá.

(Señala al balcón y a la estatua. Blanco, haciendo de tripas corazón se levanta mirando a hurtadillas a sus "jueces". Da una patada —pseudojabato— a la calavera.)

BLANCO:

De modo que esta vil pelota...

NEGRO 1.º *(Le interrumpe desde lo alto del pedestal. Voz cavernosa):*

¡Mía fue!

BLANCO *(vuelve a caer, espantado, de rodillas):*

Kyrie, eleison,
Christie, eleison,

Kyrie, eleison,
Christie, eleison,
Kyrie, eleison...

(Gesto de impotencia de Negroamarillo 1.º hacia el balcón.)

NEGRO 2.º *(voz de hombre):*

¿No irás a salirme, ahora,
con que te ha fallado el método?

(Voz de mujer):

Ayudadle un poquitín;
daos cuenta
de que sólo es un infante.

(A Blanco, todavía arrodillado.)

¡Valor, cariño!
Un último empujoncito
y puedes volver a casa,
donde te estará esperando
el regazo de mamá.

BLANCO *(levantándose, todavía tembloroso. A Negroamarillo 1.º):*

¿Qué hay que hacer?

NA. 1.º *(sin demasiado convencimiento):*

¡Osad! ¡Atreveos!

BLANCO:

Osaré lo que tú quieras,
pero no me dejes solo...

NA. 1.º *(a Negroamarillo 2.º):*

Acércate. Vamos a intentarlo todo.

(Se acerca el 2.º Entre los dos sostienen a Blanco y lo llevan delante de Negro 1.º, cogido cada uno de un brazo.)

Decid conmigo.

(Con voz terrible.)

¡No me causan pavor...!

BLANCO *(voz temblona):*

No me causan pavor.

NA. 1.°:

Vuestros semblantes esquivos.

BLANCO *(afirmándose muy lentamente):*

Vuestros semblantes esquivos.

NA. 2.°:

Jamás ni muertos ni vivos.

BLANCO:

Jamás ni muertos ni vivos.

NA. 1.°:

Humillarán mi valor.

BLANCO:

Humillarán mi valor.

NA. 1.°:

Yo soy vuestro matador.

NA. 2.°:

Como al mundo es bien notorio.

BLANCO:

Yo soy vuestro matador.
como al mundo es bien notorio.

NA. 1.°:

Si en vuestro alcázar mortuorio.

BLANCO *(casi rehecho, soltándose del brazo de los Negroamarillos):*

Si en vuestro alcázar mortuorio
me portáis venganza fiera,
daos prisa, que os espera
otra vez don Juan Tenorio.

NEGRO 1.º *(misma voz tenebrosa):*

¡Y, ahora, don Juan,
has de invitarme a tu mesa!

(Blanco se vuelve a coger de los Negro-amarillos; hace gestos negativos con la cabeza, empavorecido.)

¡Invítame
para que cene contigo!

(Nuevas negaciones.)

NEGRO 1.º *(voz de mujer):*

Anda, vidita:
aunque sea un tentempié
y sales del compromiso.

(Voz de hombre):

¡Profana tú
antes que lo haga un extraño!
¡La ropa sucia
debe de lavarse en casa!

(Todos los personajes forman un coro de incitadores.)

NA. 1.º:
Es sabido que natura
odia el vacío.

NA. 2.º:
En donde existe un agujero
llega culebrón y métese.

AMA. 1.º:
¿Falta mucho
para el nuevo carnaval?

AMA. 2.º:
Medio inviernejo tan sólo.

AMA. 1.º *(lúbrico-soñador):*

¿Te acuerdas de Destinée?

AMA. 2.°:

¡Qué negrita...!

Veía una capa roja
y se volvía jarabe.

NEGRO 1.° *(voz de hombre):*

Ya lo oyes:
ponte tú la capa ésa
y haz honor a tu renombre
u otras te suplantarán
y harán suyas tus hazañas...

TODOS LOS PERSONAJES, A EXCEPCION DE BLANCO *(recitación neutra, como dirigida a un oyente abstracto):*

El príncipe heredero
tiene la obligación
de retomar la antorcha
del machismo tribal.

Gorilillas surgidos
de las clases salvajes
—pecho de frustración,
colmillo de revancha—
se golpean ya el pecho
de nuevos mandamases.

¡Pobre tribu entregada
a la sangre plebeya
de los monos pujantes!

¡Alzate, hijo de jefe,
y exprime
tus higuillos resecos
en busca de una gota
de tu ancestral dominio!

BLANCO *(girando la mirada hacia todas partes, como acorralado):*

¡Si todos os empeñáis!

(A Negro 1.°)

¿Duda en mi valor ponerme
cuando hombre soy para hacerme
platos de sus calaveras?

Yo a nada tengo pavor.
Tú eres el más ofendido,
mas, si quieres, te convido
a cenar, comendador.

NEGRO 1.º:

¡No basta!

BLANCO *(desmontado):*

¿Qué nueva barrabasada
queréis exigirme ahora?

NEGRO 1.º:

Es de ley
que para poder mover
aqueste gran monumento
he de soportar de ti
un supremo ultraje...

BLANCO:

¡Santo Dios! ¿Y cuál?

NEGRO 1.º:

Que me tires
de mis respetables canas
y que me insultes
llamándome
viejo de barbas de piedra.

(Blanco deniega. Negro 2.º da un vozarrón definitivo.)

NEGRO 2.º *(voz de hombre):*

¡No vuelvas a las andadas!
¡Y obedece!

(Blanco sube al pedestal y tira de las "barbas" a Negro 2.º, mascullando algo ininteligible.)

NEGRO 1.º:

¡Vamos, pues!

(La "estatua" se levanta del sillón, pone sobre él el sombrero hongo como estaba al principio y se dirige al palacio. Al pasar delante de los Amarillos éstos le tienden la mano, como siempre.)

AMA. 1.º: Tened una caridad con nosotros, noble viandante. Por las ánimas del Purgatorio.

AMA. 2.º: Cien monedicas devuelve el Señor por cada una que se dé a los desgraciados.

NEGRO 1.º *(entra en palacio y sube a sentarse en la mesa del tercer nivel):*

¡Doña Inés!

NEGRO 2.º *(entra procedente del balcón; hasta el final mantendrá su voz de mujer):*

¿Juan?

NEGRO 1.º:

La cena, presto:
tengo sonado tresillo
en el casino esta noche.

NEGRO 2.º:

¿Y no esperamos al niño?

NEGRO 1.º *(severísimo):*

¿No está en casa?

NEGRO 2.º:

Andará al llegar.
No puede tardar ya mucho.

NEGRO 1.º:

¿Cómo tengo que decir
que cuando me ponga yo
a bendecir esta mesa
quiero a mi familia, ¡toda!,
a su alrededor sentada.

NEGRO 2.º:

Escuchadme, por favor:
¿Si no tenéis tolerancia
con esa sangre que es vuestra
con quién la habéis de tener?

NEGRO 1.º:

¡Con nadie!
Grietas en la disciplina
son portillas que aprovechan
de la anarquía las ratas.

(Entra corriendo Blanco. Se pone precipitadamente una servilleta, se sienta a la mesa y se persigna.)

BLANCO:

Me retrasé un poquitín...

NEGRO 1.º *(en el ápice de la severidad paternal):*

¿En qué sitios estuviste
si es que se puede saber?

NEGRO 2.º:

Dejámelo, pobre mío,
que recobre los alientos.

BLANCO:

¿Dónde estuve? Bien quisiera
que esos vapores de azufre
que aún me enturbian la mente
a mi razón permitieran
su entendimiento gozar
y escapar por el camino
de la clara comprensión
a esa horrible pesadilla.

NEGRO 1.º:

¿Tan mal te fue
extramuros del hogar?

BLANCO:

Cuando salí de su seno
bien creía, ¡insensato!,
que la libertad estaba
en ese mundo exterior...

NEGRO 1.°:

¿Y has comprendido
que la verdadera...?

BLANCO *(cae de rodillas a los pies de Negro 1.°):*

¡Perdonadme, padre mío!

NEGRO 1.° *(magnánimo):*

¡Vaya, no tiene importancia...!

NEGRO 2.°:

Que iré descalza, prometo,
a la ermita de la Santa
a postrarme ante sus pies
y ofrecerle este milagro.

(A Blanco.)

Y tú, hijo, ya verás
qué ladrillo calentito
te pondrá mamá esta noche
entre las sábanas.

NEGRO 1.°:

Toma, ¿quieres un cigarro?
Ya eres un hombre.

BLANCO:

Sí, papá.

NEGRO 2.°:

Y, ahora, a buscarte
una chica que te vaya.

BLANCO:

Sí, mamá.

NEGRO 1.° *(a los dos Negroamarillos que han subido hasta el comedor y contemplan la escena enternecidos):*

Vosotros, fieles criados,
servidnos ahora a la mesa
el becerro más lustroso
que la ocasión bien lo cuadra.

(Los dos Negroamarillos sirven a la mesa el becerro más lustroso. Negro 1.º lo bendice. Comen. Conversación familiar.)

NEGRO 2.º: ¿Sabéis a cómo estaban esta mañana las lampreas en el mercado?

BLANCO: No, mamá.

NEGRO 1.º: Pues estarían, por lo menos, a ducado la pieza. No sé dónde vamos a parar.

(Interrumpe la conversación Negroamarillo 1.º, dirigiéndose al público.)

NA. 1.º: La hora de la comida es aquélla en que la familia se sienta en torno a la mesa no precisamente para satisfacer el hambre grosera, sino para disfrutar el contacto social y poder comunicarse las incidencias del día. Los alimentos, por tanto, han de tomarse de una manera sobria y reposada, con digna despreocupación de ellos, como si fueran incidentales a la conversación y no el asunto más importante del momento.

(Los Amarillos se levantan del banco y pasan delante del pedestal camino de su "cueva". Música con tiempo lento-majestuoso.)

AMA. 1.º: ¿Sigue ahí?

AMA. 2.º: Ahí sigue, gracias a Dios.

AMA. 1.º: Que El nos lo conserve por muchos años.

AMA. 2.º: Para bien de todos nosotros.

AMA. 1.º *(después de una pausa, señalando un punto indeterminado):* Mira: una cigüeña.

AMA. 2.º: Temprana viene.

AMA. 1.º: De todas maneras, el invierno marcha ya de capa caída.

AMA. 2.º: Sí, pronto será Carnaval.

NA. 2.º: Los plátanos serán mondados en el plato y se comen con el tenedor; los camarones, si se sirven enteros, se separarán, pelarán, partirán y llevarán a la boca sin servirse de los dedos.

FIN